

CELIA VALBUENA MORÁN - BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

**GARCÍA LORCA, LA BARRACA  
Y EL GRUPO LITERARIO DEL 27  
EN SANTANDER**



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉDEZ PELAYO

SANTANDER

1999

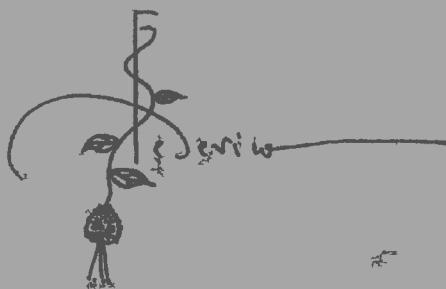
*Fotografía de cubierta*

Federico García Lorca con Pedro Salinas entre Laura de los Ríos, Isabel García Lorca, Eduardo Ugarte (*a la izquierda de la foto*) y Diego Marín (*a la derecha*).

En el camión: Arturo Ruiz-Castillo (*al volante*) y, de izquierda a derecha, Pedro Miguel G. Quijano, Manuel Puga, Emilio Garrigues y Álvaro G. Ormaechea.  
(*Archivo Goyenechea*)

CELIA VALBUENA MORÁN - BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

**GARCÍA LORCA, LA BARRACA  
Y EL GRUPO LITERARIO DEL 27  
EN SANTANDER**

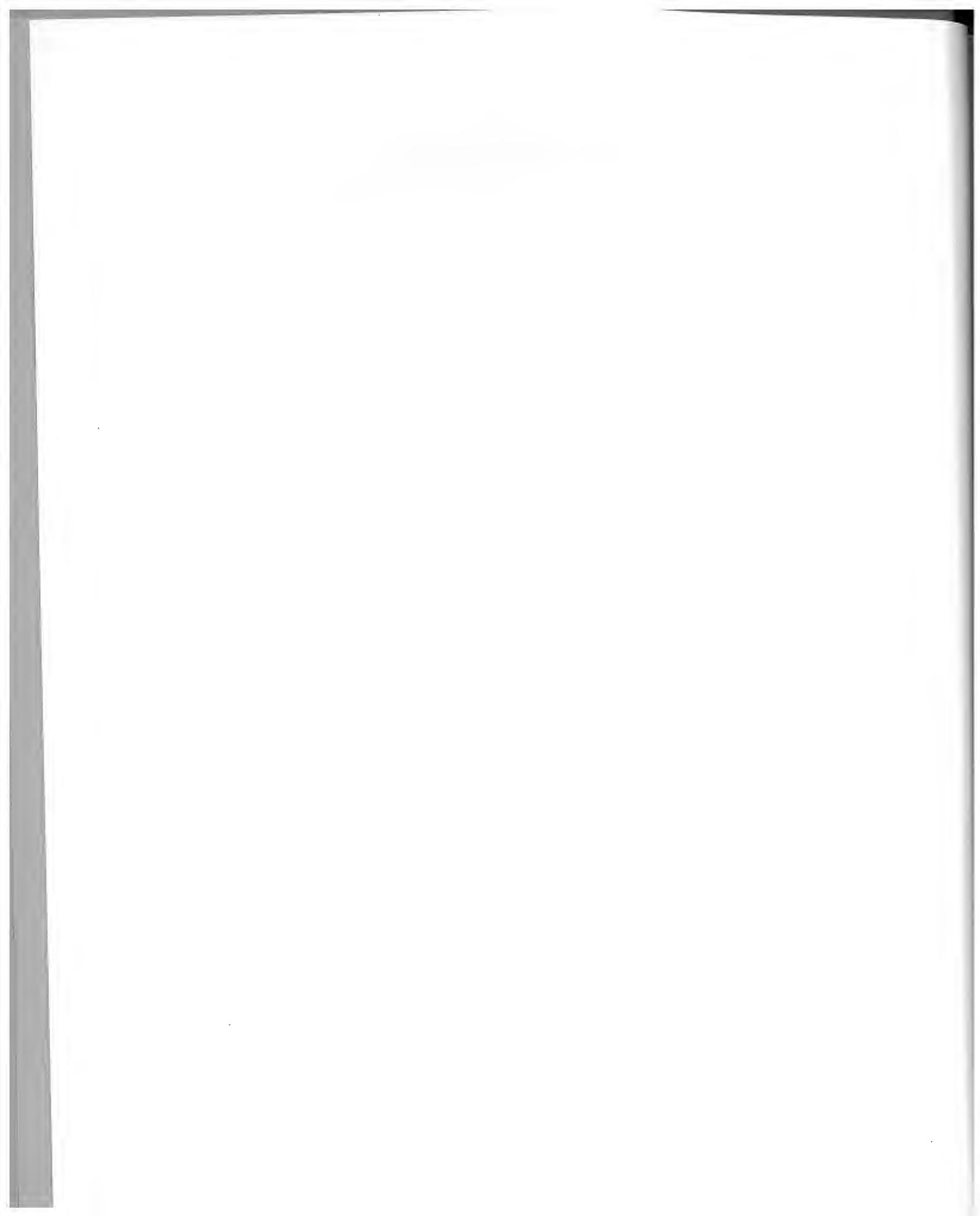


UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉNDEZ PELAYO

SANTANDER  
1999

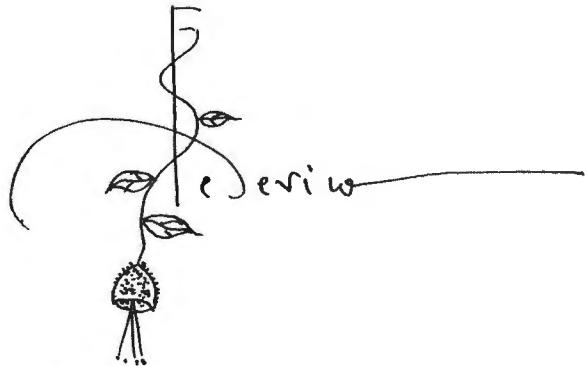


GARCÍA LORCA, *LA BARRACA*  
Y EL GRUPO LITERARIO DEL 27  
EN SANTANDER



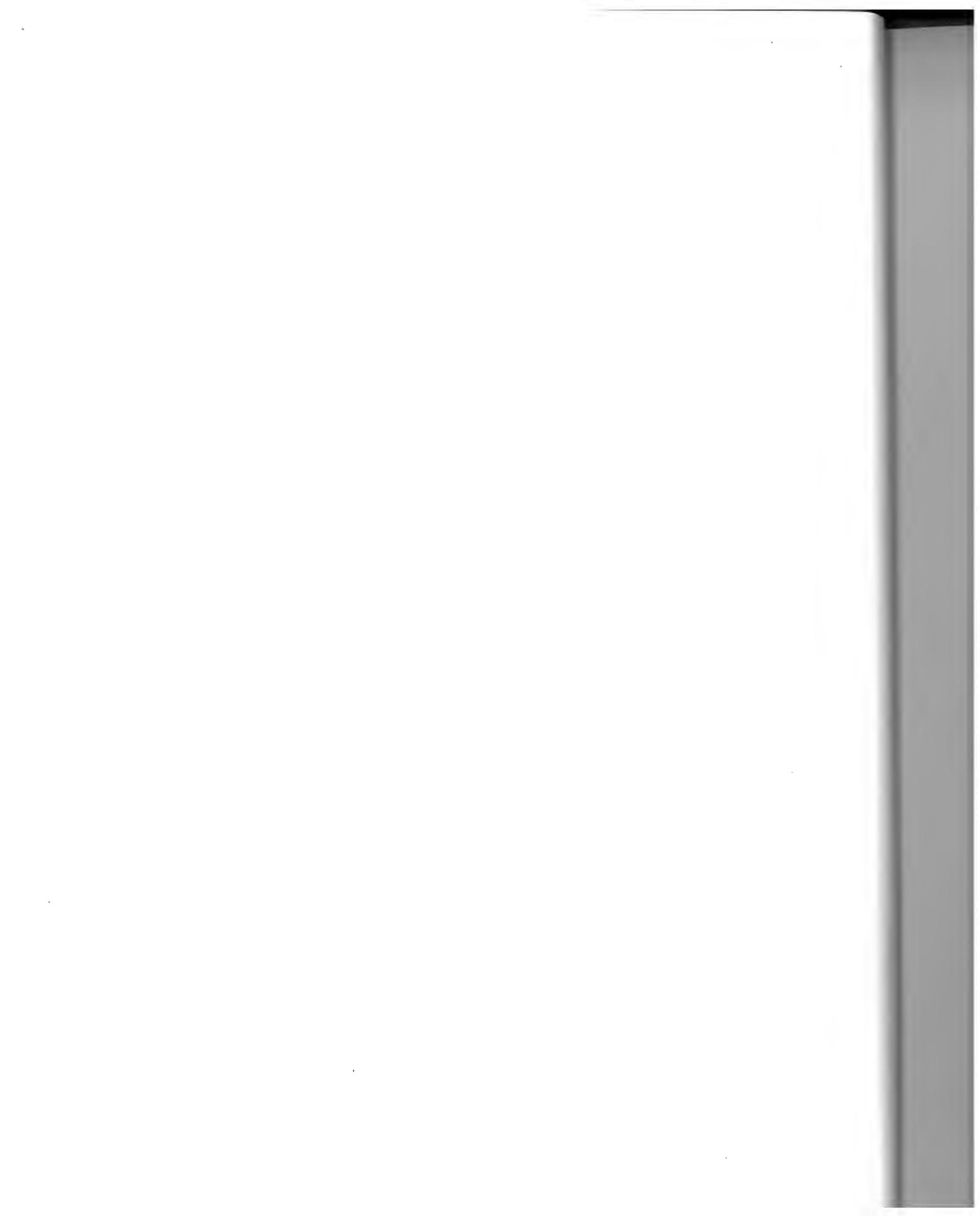
CELIA VALBUENA MORÁN - BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

**GARCÍA LORCA, LA BARRACA  
Y EL GRUPO LITERARIO DEL 27  
EN SANTANDER**



Universidad Internacional Menéndez Pelayo

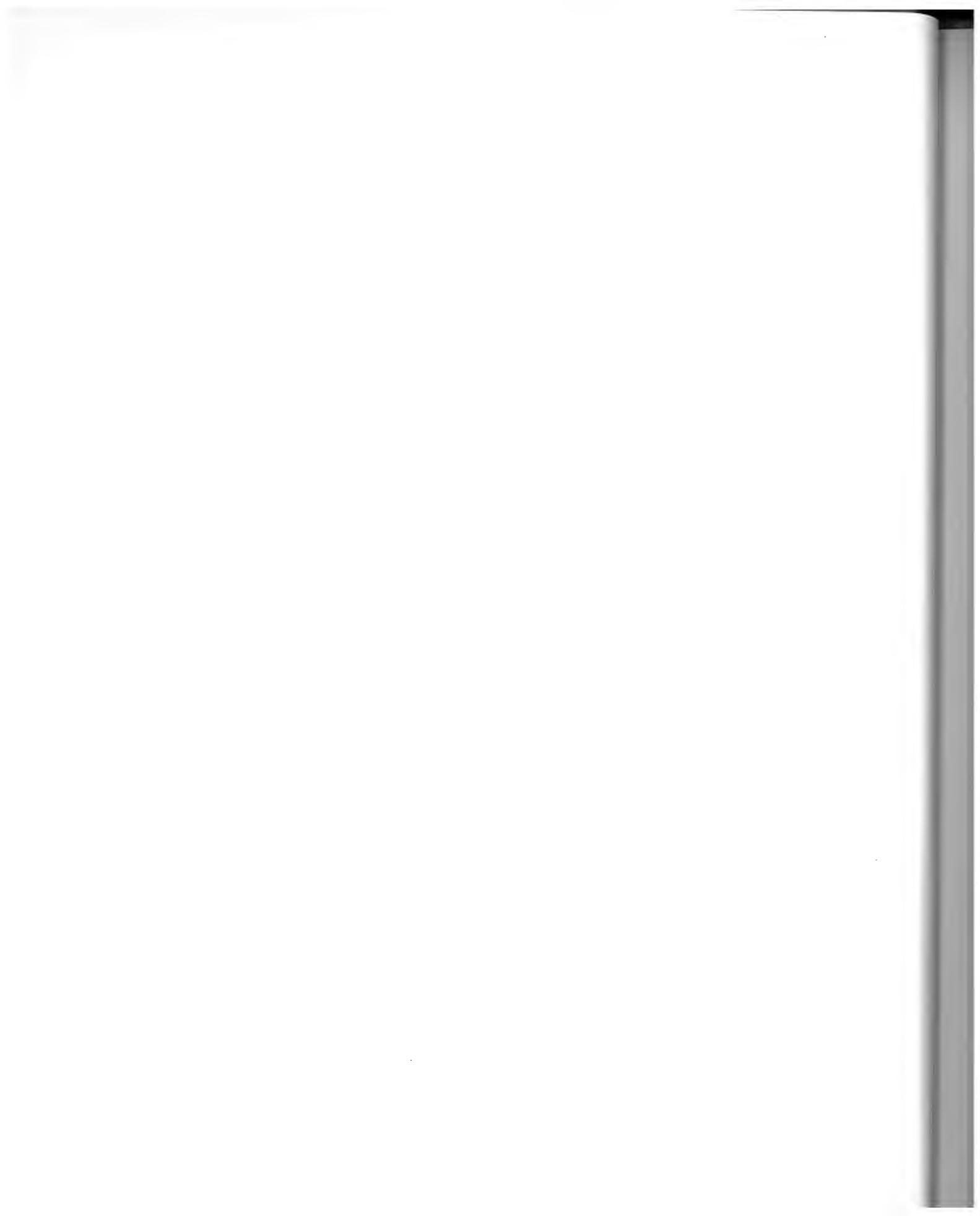
Santander  
1999



## ÍNDICE

Presentación	9
García Lorca y <i>La Barraca</i>	13
Reencuentro generacional	43





## Presentación

Basta hojear –y ojear– una buena parte del repertorio gráfico de esta obra sobre *García Lorca, La Barraca y el grupo literario del 27 en Santander* para comprobar, más allá de los protagonistas de cada escena, el telón de fondo de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. *La Barraca* y la Universidad Internacional de Verano en Santander –según la denominación de su primera época– nacieron, en efecto, de la mano: y no sólo en un sentido meramente temporal, por cuanto las primeras actuaciones del grupo de teatro universitario por tierras sorianas, allá en julio del 32, apenas antecedieron en un mes al decreto fundacional de la Universidad, el 23 de agosto, sino también, y sobre todo, en un sentido literal que enlaza sus raíces comunes. Detrás de ambos late una misma mano impulsora, la de Fernando de los Ríos, a la sazón Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y vigoroso patrocinador de ambas empresas culturales, teñidas las dos, merced a su preclaro patrocinio intelectual, de un marcado influjo institucionista. Luego, durante tres años, de 1933 a 1935, *La Barraca*, en sus giras por España, no dejó un solo verano de actuar en Santander, en la Universidad Internacional, dejando y recibiendo una huella profunda y mutuamente enriquecedora.

Pero la vinculación de la Universidad Internacional y *La Barraca* no se limita a ese fugaz cruce de caminos. Cada una en su ámbito, ambas constituyen, sin duda, dos creaciones singulares del florecimiento intelectual y artístico de la *Edad de Plata* que vive la cultura española a lo largo del primer tercio del siglo XX. No es extraño, pues, y así se comprueba a lo largo de la obra que aquí se presenta, que hallasen un cómodo emparentamiento, una fértil simbiosis –sobre todo acentuada entre los integrantes del escalón generacional de 1927– de vínculos afectivos y culturales.

Sabemos de primera mano, por la descripción que se hace en el recién reeditado texto de Luis Sáenz de la Calzada –*La Barraca. Teatro Universitario*–, que las estancias del grupo teatral en Santander constituyeron para sus integrantes, pese a las diarias representaciones, los únicos momentos de cierto descanso en las fatigosas *tournées* de la compañía. *La Barraca* recalaba en la capital montañesa como si de un ansiado destino se tratara, y hallaba en la campa de la Magdalena y en el recinto de las Caballerizas un reposo hogareño muy apreciado. La presente obra de Celia Valbuena y Benito Madariaga añade no sólo la riqueza del detalle y del recuerdo gráfico, sino también la perspectiva *santanderina* del paso de *La Barraca*.

Y, sobre todo, añade el testimonio del encuentro que la Universidad Internacional propició, a modo de cita anual, entre muy destacados miembros de la *generación del 27*, o vinculados vitalmente a ella: así, en torno de la

Universidad, coinciden repetidamente con García Lorca –y con sus más próximos colaboradores– Gerardo Diego, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, José Gaos, José María de Cossío..., dentro de la rica galería de personajes que desfila en las páginas que siguen. Un fruto, en suma, quizá inesperado –pero *muy natural*– de aquella doble iniciativa respaldada e impulsada por Fernando de los Ríos. A él, en el cincuentenario de su muerte, al propio García Lorca, vivas aún las conmemoraciones del centenario de su nacimiento, y a los insignes poetas del 27 vinculados a Santander, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, deudora de su fructífero esfuerzo, rinde homenaje con la publicación de este libro.

José Luis García Delgado

*Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo*



García Lorca y *La Barraca*

Federico García Lorca  
(Archivo Goyenechea)



**C**uando Federico García Lorca hizo en 1933 unas declaraciones a Enrique Moreno Báez, en la *Revista de la Universidad de Santander* <sup>(1)</sup>, hacía ya al menos dos años que el proyecto de *La Barraca* había ido tomando forma en la mente del escritor <sup>(2)</sup>. Tras diversas gestiones, fue aprobado y presentado a la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), de la que era Presidente Arturo Sáenz de la Calzada. Se inauguró en el verano de 1932 con una actuación en Burgo de Osma (Soria) y el 25 de octubre de ese mismo año se presentó en Madrid en el Paraninfo de la Universidad Central.

Lorca ostentó la dirección y eligió como codirector a su amigo Eduardo Ugarte, concuñado de José Bergamín, ambos encargados de la dirección literaria para la que contaban con el asesoramiento de Pedro Salinas y de Américo Castro. La Compañía, según la Memoria de *La Barraca* <sup>(3)</sup>, estaba asimismo formada por estudiantes de Filosofía y Letras y de Arquitectura, estos últimos encargados del montaje escénico. Colaboraron también los artistas Ramón Gaya, Santiago Ontañón, Ponce de León y Benjamín Palencia, autor además este último del popular cartel de *La Barraca*. Los cuatro, amigos de Federico, se ocuparon de la realización escenográfica. Todos ellos actuaban gratuitamente y, como señaló García Lorca, este teatro ambulante no buscaba ningún propósito político, sino únicamente cultural.

La ayuda de Fernando de los Ríos a *La Barraca* fue esencial para la puesta en marcha del proyecto tras su llegada al Ministerio de Instrucción Pública al subvencionar las actuaciones. Como justificación, lo expresaba así el Ministro en *El Liberal* (25-III- 1932):

"En algunos suscita una sonrisa que haya cien mil pesetas para el teatro estudiantil *La Barraca*. Para mí, perfectamente persuadido de que esa juventud universitaria, en un momento de colapso para la dignidad cívica española, fue ella, ella, quien dio la nota elevada, para mí eso es una nimiedad, dado lo que ella se merece; y ella va a ir por las aldeas y construirá su barraca y divertirá notablemente al pueblo. ¿Es que hay quien pueda ponerle ni siquiera el reparo del oportunismo?".

<sup>1</sup> Enrique Moreno Báez, "La Barraca: entrevista con su director Federico García Lorca", *Revista de la Universidad Internacional de Santander*, nº 1 (1933), reproducida en: Enrique Azcoaga, "La Barraca de Federico García Lorca", *Tiempo de Historia*, nº 5, Madrid, abril de 1975, pp. 56-59.

<sup>2</sup> Provenía el nombre de que, en un principio, se pensó montar las representaciones teatrales en una barraca.

<sup>3</sup> "Extracto de la Memoria del Teatro Universitario La Barraca (UFEH)", en Luis Sáenz de la Calzada, *La Barraca. Teatro Universitario*, Madrid, Revista de Occidente, 1976. Cf. el extracto entre las pags. 42 y 43.

Fue precisamente ese verano de 1932 cuando don Fernando vio actuar por primera vez a *La Barraca* en Almazán (Sáenz, p. 170). Entre los festejos proyectados por el Ayuntamiento de Santander en el programa de actos y espectáculos de la Universidad Internacional figuraba *La Barraca*. He aquí la razón de la presencia de Lorca con su repertorio nada más ser ésta inaugurada, coincidiendo con la estancia del Ministro protector.

Los medios de que disponían eran bien elementales, ya que sólo contaban con un autobús para el transporte del personal y una camioneta entoldada, llamada graciosamente “la bella Aurelia”, para llevar los decorados y equipajes. Como resultara insuficiente, se amplió el servicio con una furgoneta. Al llegar a los lugares de destino tenían que montar el tablado, los decorados escénicos y las instalaciones eléctricas. Funcionaban como podían, cambiándose, a veces, para las representaciones, en habitaciones prestadas por el vecindario e, incluso, en cuadras o establos cuando no había sitios mejores.

En Madrid, actuaron en los Cursos de Extranjeros de Verano y, como hemos dicho, en la Universidad. La representación de mayor proyección y realce tuvo lugar en el Teatro Español el 19 de diciembre de 1932, con asistencia del Presidente de la República y gran parte de los ministros del Gobierno y diputados.

En el verano de este año, los componentes de *La Barraca* habían estado en Cantabria como fin de recorrido, procedentes de Oviedo, ya que García Lorca tenía previsto ir a Santillana del Mar, relicario histórico de otros tiempos, cuya visita había recomendado ese año de 1932 al matrimonio Morla (4). El periódico *La Voz de Cantabria* anunció su presencia con esta sencilla nota: “El día 15 llegará a Santander *La Barraca*, que, como saben nuestros lectores, recorre, subvencionada por el Estado, los caminos de España en popular cruzada de cultura. Entre los componentes figuran nombres tan conocidos como García Lorca, Ugarte, Garrigues, Quijano, Díez Canedo (hijo), Benjamín Palencia, Ponce de León y nuestro paisano, el gran dibujante Ontañón, que ya hace días se encuentra entre nosotros. La noticia será del agrado de los aficionados a nuestro teatro clásico, pues podrán saborear, admirablemente presentadas, obras como *La cueva de Salamanca*, *Los habladores*, *La guarda cuidadosa* y el Auto sacramental de *La vida es sueño*” (5). En realidad, parece que Ponce

<sup>4</sup> Carlos Morla Lynch, *En España con Federico García Lorca*, Madrid, Aguilar, 1958, p. 285.

<sup>5</sup> *La Voz de Cantabria*, Santander, 5 de agosto de 1932, p. 8.

Factura de gastos de *La Barraca*,  
en agosto de 1933, en el Gran  
Hotel Royalty de Santander.  
(Archivo Municipal de Santander)

— 75 — 19 Agosto 1933  
1208

**ROYALTY** Nºm.

**GRAN HOTEL-CAFÉ-RESTAURANT**

**DE JULIÁN GUTIÉRREZ**

AVENIDA - FRENTE

CONFORT MODERNO - A

**SALÓN DE**  
*Extrato Ayuntamiento*

Mesa númer.

(España) Santander 16 de agosto de 1933.

NOTA DE CONSUMICIÓN

Raciones	"La Barraca"	Pesetas	Cts.
Por 30 Camas, en la noche del dia 13 de agosto en Sotanes	189	75	
Por 2 dias de hospedaje y expensas de comisionantes	89	00	
<b>Suma Total</b>	<b>1.079</b>	<b>90</b>	

*Clifford*  
MATERIAL MUNICIPAL

Fecha Agosto 18/93  
Nºm. 2. f. 98 Fº 47  
Partida nºm.

de León, Benjamín Palencia y Ontañón no estuvieron en Santillana, aun contando con que el último se hallara por esos días en Santander. La histórica villa constituía un buen escenario para dar a conocer en la provincia ese programa con los *Entremeses* de Cervantes. Pocos días más tarde, don Fernando de los Ríos publicó el Decreto fundacional de la Universidad Internacional. Aquella actuación iba a ser la primera de *La Barraca* en Cantabria y un precedente de las que sus miembros pensaban realizar cuando llegaran a la Universidad. Pero no contaron con el mal tiempo, la lluvia en este caso, que impidió la representación. Los componentes se limitaron entonces a visitar y pasear por el pueblo y a contemplar el techo de la cueva de Altamira, cuyas célebres pinturas de animales impresionaron a Federico hasta el punto de ser un motivo sugerente de su desbordante fantasía en los comentarios posteriores. Por la noche, en el Hotel Pereda, sentados todos en el suelo ante la chimenea, el poeta realizó una lectura de *Así que pasen cinco años* (6).

El 15 de agosto de 1933 llegaba *La Barraca* a Santander un día de cielo nublado a causa de las bajas presiones, según anunciaba el parte del tiempo. Un numeroso público, que transitaba por las calles del Santander estival y que no pensaba perder su diaria sesión de baño en el Sardinero, tuvo la oportunidad de observar los curiosos carteles de unos universitarios faranduleros que, con el nombre de *La Barraca*, estrenaban en la ciudad el teatro clásico de su programa, que daban a conocer por los pueblos de España, al igual que hacía el teatro estudiantil de las *Misiones Pedagógicas*, que dirigía Alejandro Casona. Aquellos jóvenes de ambos性, en su mayoría estudiantes de Filosofía y Letras, llevaban, sobre los monos azules de ellos y sobre los vestidos, con redondo cuello blanco, de las mujeres, la escarapela que mostraba como distintivo una máscara vanguardista enmarcada en la simbólica rueda del carro de la Farándula.

Al inaugurararse los cursos de la Universidad Internacional, *La Barraca* hizo su presentación coincidiendo con la estancia en ella de prestigiosas personalidades del mundo intelectual. Lorca tenía interés en actuar durante la presencia de su amigo y protector Fernando de los Ríos. La agrupación venía a la capital subvencionada por el Ayuntamiento de Santander para participar con cuatro representaciones, los días 15, 16, 17 y 18, pero un retraso imprevisto, provocado por un accidente en carretera, hizo que sólo trabajaran tres días (7). El percance no debió de sorprenderles, a juzgar por la letra

6 "Actuaciones de *La Barraca* (Notas de María del Carmen García Lasgoity)", en *La Barraca. Teatro Universitario*, de Luis Sáenz de la Calzada, Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 166.

7 *La Universidad Internacional de Verano en Santander. Resumen de sus trabajos, 1933-34*. Madrid. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Patronato de la Universidad Internacional de Verano en Santander, 1935. Para un mejor conocimiento de las actuaciones de *La Barraca* en Santander, puede verse de Celia Valbuena, "García Lorca y *La Barraca* en Santander", *Peña Labra*, verano de 1974, pp. 12-16. Existe una separata en el mismo año publicada por la Imprenta Bedia. Ver también de Benito Madariaga "García Lorca y *La Barraca*", en *Santander y la Universidad Internacional de Verano*, Colección Puertochico, Santander, 1983, pp. 107-126.

A

**"LA BARRACA"**

## SU PASO POR SANTANDER

Luego de cuatro representaciones, ha abandonado nuestra ciudad, rumbo a Pamplona, la agrupación cultural universitaria «La Barraca». Se esperaba con interés extraordinario su llegada, pues el teatro ambulante venía rodeado de encantos. Su actuación ha despertado la admiración y el aplauso, no ya de los amantes de nuestro teatro clásico, representado con toda propiedad por los comediantes universitarios, sino por la mayoría del público.

Es de notar que si individualmente no puede decirse que sean unos expertos actores, su conjunto es excelente y su escuela magnífica. Ello viene a poner de relieve la labor de sus directores artísticos, García Lorca y Uzarte.

Teatro clásico, representado según normas fuera de lo corriente, no podía, naturalmente, despertar los en-

**ARTES,  
LETRAS, CIENCIAS**

INTERESANTE EXPOSICIÓN

tusiasmados de los envenenados de asturcán chabacano. Para esos no iba. El gusto por esta clase de teatro se polarizó en los extremos. En el intelectual y en el pueblito.

Las obras representadas han sido: «La cueva de Salamanca», «Los dos habladores», «La guarda cuidadosa», «Fuenteviejuna», el auto de «La vida es sueño», «El retablo de las maravillas» y el romance «Alvargonzález».

El montaje de las obras, espléndido. Decorados de Alberto, Benjamín, Palencia, Ontañón y Ponce de León. El vestuario, realizado con toda propiedad. Y las canciones de las obras, exquisitamente armonizadas por García Lorca.

El paso de «La Barraca» por ésta ha sido un éxito completo. Su eficacia cultural ha sido puesta de manifiesto claramente, hasta para los que la veían a través de ciertos prejuicios.

Entre los estudiantes extranjeros ha causado un gran entusiasmo. Y es de lamentar que la simpática agrupación no haya dado funciones exclusivamente destinadas al elemento popular, como nos consta era su propósito, pues ello le hubiese proporcionado otro triunfo. Y no de los menos apreciables.

B

### El lunes actuará «La Barraca» en Puertochico.

Con motivo del mal tiempo, ayer se suspendió la representación de «Fuenteviejuna», anuncuada en las boletas de Puertochico.

Como la Comisión organizadora de este homenaje popular a Lope de Vega no quiere que «La Barraca» se marche de Santander sin realizarlo, ha conseguido que «La Barraca» prolongue hasta el lunes su estancia, lo que, como todos comprenderán, la causa un trastorno económico, ya que bien sabido es que este año no tiene subvención.

La Comisión, para cubrir los gastos que suponen la estancia de ellos, alquiler del local, etc., ha creído pertinente, contando con la simpatía que el pueblo de Santander siente por este grupo de estudiantes, que llevan por bandera nuestro glorioso teatro nacional, el hacer unas invitaciones, que serán entregadas mediante un pequeño donativo que permita solventar los más perentorios gastos.

La función se celebrará el lunes próximo, a las diez de la noche.

Las invitaciones pueden recogerse en el Café «Le Comptoir» y Bar Suizo. La Comisión.

### Joaquín Manzanos

APARATO DIGESTIVO — CIRUGÍA —

Radiología de la especialidad.

Consulta: 12 a 2 y 3 a 5.

PASEO DE PEREDA, 25, pral.

Teléfono 33-67.



### "LA BARRACA"

#### PRIMERA ACTUACIÓN

Anoche, en el recinto de la Magdalena, tuvo lugar la primera función de la Agrupación "La Barraca". El tablado se armó en el patio de las caballerizas, lugar a propósito por sus condiciones acústicas.

Se pusieron en escena los entremeses de Cervantes: "Los dos habladores", "La Guardia cuidadosa" y "La cueva de Salamanca", que fueron representadas de manera irreprochable por los estudiantes de la nombrada Agrupación. Fueron ovacionadísimos.

De la expectación despertada para ver actuar a la ya famosa Agrupación estudiantil, puede colegirse sabiendo que se agotaron por completo las invitaciones, quedándose muchas personas sin poder presenciar la función.

Se calcula en cerca de dos mil el número de personas que anoche acudieron a este selecto espectáculo.

Mañana continuarán las representaciones. Las funciones anunciadas para hoy han sido aplazadas.

Noticias publicadas en la prensa local con motivo de las representaciones de La Barraca

A- *La Voz de Cantabria*, 23 de agosto de 1933.

B- *El Cantábrico*, 24 de agosto de 1935.

C- *La Voz de Cantabria*, 16 de agosto de 1933.

C

Federico García Lorca y Eduardo Ugarite con el uniforme de *La Barraca*. (Archivo Goyenechea)



de una canción, original del secretario del Ayuntamiento de Almansa, que entonaban los estudiantes como acompañamiento en sus viajes, con música de sevillanas y que decía así:

*"La Farándula pasa/bulliciosa y triunfante,  
es la misma de antaño,/la de Lope burlón,  
transplantada a este siglo/ de locura tonante,  
es el carro de Tesis/con motor de explosión".*

Y, cuando se producía una avería, se añadía esta otra:

*"Al coche de La Barraca  
nunca le falta una pena (bis)  
ya se le rompe un cristal,  
ya se le funde una biela"* (8).

La primera actuación tuvo lugar ese día 15 en la plazoleta rectangular situada entre las dos alas de los edificios, en las llamadas Caballerizas, pabellón junto a la playa que estaba habilitado para residencia de estudiantes. Allí se instaló el escenario, junto a la pared del reloj de la torre. Se pusieron en escena, a las diez y media de la noche, los *Entremeses* de Cervantes titulados *Los habladores*, *La guarda cuidadosa* y *La cueva de Salamanca*. La escenografía estuvo a cargo, respectivamente, de Ramón Gaya, Ponce de León y del santanderino Santiago Ontañón. *"La Barraca"* -informaba al día siguiente *La Región* (9)- trae unas decoraciones simplificadas y muy bien presentado el elenco estudiantil. La nueva estudiantina que entrañan estos artistas merece los plácemes de cuantos sienten inquietud por la nueva España. Siga en peregrinación por los pueblos españoles, por si en esta labor logran despertar a cuantos no conocen las bellezas de nuestro teatro antiguo".

El éxito del estreno se puso de relieve cuando el público acudió al día siguiente por invitaciones que, según decía *La Región*, se habían repartido preferentemente en los centros de cultura y de obreros (10), pero resultó que *La Barraca* no actuaba. Este mismo periódico, a los pocos días, manifestaba el disgusto existente en ciertos medios a causa de haberse reducido a 1.200 el número de entradas y limitado a tres las representaciones, cuando había sido

<sup>8</sup> Cfr. Sáenz de la Calzada, *Ob. cit.*, pp. 135 y 172.

<sup>9</sup> "Postal Universitaria. *La Barraca*", *La Región*, 16 de agosto de 1933, p.1.

<sup>10</sup> *La Región*, 15 de agosto de 1933, p. 2.

contratada para cuatro, con lo que muchas personas se quedarían sin presenciar las funciones (11).

La segunda representación, con entrada completa, se verificó el 17 de agosto con la escenificación de *Fuenteovejuna*, montada con figurines de Alberto Sánchez y versión de Lorca, obra que había sido estrenada en julio de ese año en el Teatro Principal de Valencia. Sáenz de la Calzada hacia de Comendador, Sánchez Covisa de alcalde, Modesto Higueras representó a Flores y, en el papel de Laurencia y Pascuala, actuaron, respectivamente, Carmen Galán y María del Carmen García Lasgoity. Como detalle curioso, diremos que insertó en la obra la canción "Sal a bailar, buena moza", bien conocida en la región astur-montañaesa.

Al día siguiente, el diario *La Región* polemizó en torno a la función suspendida y aludía al esfuerzo económico del Ayuntamiento. Y, con malévolas intenciones, añadía:

"Nos atrevemos a brindar al señor Salinas invite a la Misión Pedagógica integrada por alumnos y alumnas de la Escuela Normal a que obsequien a los extranjeros con el mismo programa que han llevado por los rincones montañeses con sólo ¡¡mil doscientas pesetas!! que lograron de suscripción. Si *La Barraca* ha venido a algo, y ésta se nos marcha habiendo asistido escasos santanderinos a ver las representaciones ofrecidas, que pase adelante la aludida Misión Pedagógica, para que vean nuestros huéspedes extranjeros que el espíritu de Cossío se halla recogido en estos alumnos de la Escuela Normal de Santander, quienes sin dinero, sin medios, no sienten cansancio alguno, aunque el desdén sea para ellos. ¡Es que son sacerdotes de la enseñanza!" (12).

Con este motivo, *El Cantábrico* salió al paso con una nota en la que disculpaba así a la agrupación teatral estudiantil por haber dado nada más que tres representaciones:

"...Por lo demás, el Ayuntamiento no podía tratar a *La Barraca*, como ha pretendido algún periódico, con el

11 "La actuación de *La Barraca* origina disgustos", *La Región*, 17 de agosto de 1933, p.1.

12 "La ultima representación de *La Barraca*", *La Región*, 18 de agosto de 1933, p. 2.



Un ensayo de "Fuenteovejuna".  
Ugarte y Lorca a la derecha.  
(Archivo Goyenechea)



La camioneta de *La Barraca* con su distintivo. (Archivo Goyenechea)



Jóvenes de *La Barraca* sentadas en la escalinata del Palacio de la Magdalena.

De arriba a abajo: Esperanza Oñate, Carmen García Lasgoity, Carmen Risoto, Mary Glory Morales y Carmen Galán. (Foto cortesía de Carmen García Lasgoity)

rigor que pueda hacerlo cualquier Empresa teatral con las compañías que contraten, porque ni sus relaciones con aquella eran de carácter industrial, sino exclusivamente de arte y de cultura, ni existía contrato, sino un simple convenio, avalado por la caballerosidad de los estudiantes, por virtud del cual la Corporación Municipal sufragaría los gastos de alojamiento que originase la estancia de los jóvenes comediantes que han resucitado el vivir trashumante de la vieja farándula española, por los cuatro días que habían de actuar" (13).

En ese mismo día, el periódico insertaba también una aclaración del alcalde, Eleofredo García, quien especificaba las circunstancias que modificaron la suspensión de una de las funciones:

"La directiva de *La Barraca*, en su deseo de complacer al público santanderino, tenía especial interés en dar la representación que, por causa de fuerza mayor se había visto en la necesidad de suspender, y para ello había iniciado gestiones cerca de la alcaldía, la cual se puso al habla con la Empresa del Pereda, encontrando, desde el primer momento, en su gerente, don Ramón Herrera, todo género de facilidades para que el mencionado Cuadro artístico diera en aquel teatro una función gratuita como las que se han dado en la Universidad Internacional. Pero la circunstancia de celebrarse hoy la becerrada a beneficio de nuestros viejecitos asilados, ha hecho desistir a última hora del proyecto, para no restar concurrencia a dicha fiesta.

El Alcalde se cree en el deber de dar esta pública explicación, haciendo constar, a la vez, su gratitud para los estudiantes de *La Barraca*, por su caballero comportamiento, y al señor Herrera por las facilidades que aportó al malogrado intento" (14).

La tercera y última actuación fue *La vida es sueño*, de Calderón, el día 18 de agosto y con ella se despidieron del público santanderino para continuar viaje, pocos días después, hacia Pamplona (15).



*La Barraca* montando el escenario.

Lorca en primer plano.

(Archivo fotográfico Goyenechea)

La escenografía de las obras representadas fue realizada, como hemos dicho, por Ramón Gaya, Ponce de León y Santiago Ontañón, que se encargó de la de los *Entremeses* de Cervantes. Los figurines de *Fuenteovejuna* eran, como se ha dicho, de Alberto Sánchez; y el decorado de la obra de Calderón, de Benjamín Palencia.

Fue esa noche, poco antes de la representación de la obra de Calderón, cuando Gerardo Diego presentó a Lorca a su grupo de amigos de Santander, entre los que estaban Francisco P. Fuentenebro, Ricardo Bernardo y Luis Corona. El Patronato de la Universidad obsequió el día 19 a todo el conjunto artístico con una cena de despedida que terminó con un baile<sup>(16)</sup>. Ya ausentes sus componentes de Santander, el diario *El Cantábrico* insertaba en su primera página una de las notas oficiales referentes a *La Barraca*, que había sido facilitada a los periodistas por el Ministerio de Estado:

"En la primera [se refiere a las notas] se da cuenta de que la agrupación cultural *La Barraca*, después de dar unas representaciones en Santander, a las que asistieron profesores y alumnos de la Universidad de Verano, ha dirigido un telegrama al ministro de Estado expresándole la buena impresión que ha causado su trabajo a los elementos extranjeros"<sup>(17)</sup>.

Al margen de sus funciones como director de *La Barraca*, Federico García Lorca mantuvo durante aquellos días constantes relaciones con sus amigos poetas y profesores en los cursos de la Universidad, entre los que se encontraban Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Jorge Guillén y Pedro Salinas. La Universidad santanderina le ofreció también la oportunidad de reunirse de nuevo con su amigo, el diplomático chileno Carlos Morla, que veraneaba con su esposa, Bebé, en Somo (pueblo situado frente a Santander, al otro lado de la bahía), así como con Herschel Brickell y Regino Sainz de la Maza.

Existe una fotografía de ese año en el archivo lorquiano que muestra, en el muelle de Somo, junto a unas ollas de leche, a Carlos Morla y al matrimonio Marcelle Auclair y Jean Prévost. Estos últimos se hallaban entonces traduciendo al francés *La casada infiel* y *Bodas de sangre*, obra ésta que Santia-

<sup>16</sup> *El Cantábrico*, 20 de agosto de 1933, p. 4.

<sup>17</sup> "Elogiando a la Universidad Internacional de Verano", *El Cantábrico*, 24 de agosto de 1933, p. 1.



Federico García Lorca con Pedro Salinas entre Laura de los Ríos, Isabel García Lorca, Eduardo Ugarte (a la izquierda de la foto) y Diego Marín (a la derecha).  
En el camión: Arturo Ruiz-Castillo (al volante) y, de izquierda a derecha, Pedro Miguel G. Quijano, Manuel Puga, Emilio Garrigues y Álvaro G. Ormaechea.  
(Archivo Goyenechea)

go Ontañón consideraba como la más destacada de la producción teatral de García Lorca. Otras varias veces estuvo el poeta en Somo, donde hablaba con los campesinos que le invitaban a beber leche recién ordeñada. Parece ser que prometió llevar su teatro universitario a este pueblo, pero el proyecto se quedó tan sólo en promesa (18).

Acudió a saludar a Federico García Lorca, en este viaje de presentación de *La Barraca* en Santander, José María de Cossío que, según costumbre inveterada, veraneaba en su casona de Tudanca, a la que la agrupación fue invitada a merendar. Nada más llegar, Federico se subió a un árbol y comenzó a declamar a gritos versos que resonaban en aquellas soledades. Fue como una representación.

En el transcurso de la velada Cossío les mostró su biblioteca y algunos de los manuscritos que poseía. Como recuerdo del encuentro, se conserva en la Casona, enmarcado, el distintivo de *La Barraca* con la siguiente dedicatoria: "Al gran José María de Cossío, los barracos de *La Barraca*, el día de su nombramiento de *barraquito* honorario -1933- agosto". Debajo, las firmas de todos los componentes, encabezadas por la de su director.

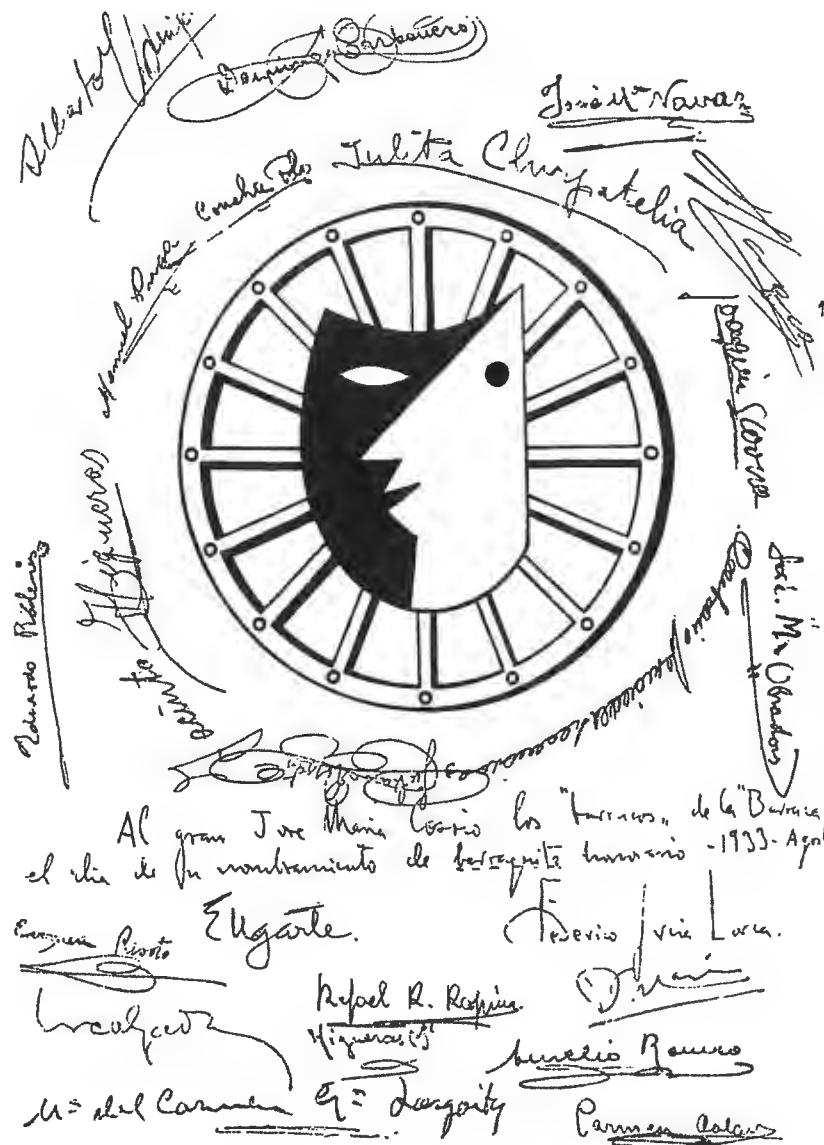
El éxito de la presentación en Santander de aquella compañía teatral de entusiastas universitarios, cuyo presidente era el de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, fue decisivo para que la Universidad les incluyera nuevamente en el programa de festejos, constituyendo el de agosto de 1934 su decimosexto itinerario.

Como hemos dicho, el poeta sentía una especial simpatía por Fernando de los Ríos. A su vez, el político le consideraba como hijo suyo y, al decir de Morla Lynch, había presentido, desde que le conoció de pequeño, el talento de Federico, "un niño prodigioso -comentaba- que acariciaba las plantas y que aseguraba que entendía el lenguaje de los insectos". Siempre estuvo seguro don Fernando de que Federico llegaría a ser lo que ha sido, como no duda de "lo mucho más grande que será todavía", como le dijo a Morla ese año (p. 416).

El domingo 12 de agosto de 1934, llegaba *La Barraca* a Santander, tras el penoso acontecimiento de la trágica cogida, el día anterior, del diestro sevillano Ignacio Sánchez Mejías en la plaza de toros de Manzanares (Ciudad Real). La noticia había consternado a Federico, ya que les unía una antigua y

<sup>18</sup> Cfr. el libro citado de Carlos Morla, pp. 365-367.

Nombramiento de *barraquito*  
honorario otorgado a D. José M<sup>a</sup>  
Cossío por los miembros de *La  
Barraca* en el verano de 1933.



Al gran José María Cossío los "barraquitos" de la "Barraca".  
el año de su nombramiento de *barraquito* honorario - 1933. Agosto

Eugenio Piñero Elgarito.

Federico García Lorca.

Loculgarito

Rafael R. Rodríguez

D. M. G.

M. del Carmen Iglesias

Miguel Gómez

Miguel Roauro

Pamela Colino

Carmen Galán

Carmen García Lasgoity en el patio de las caballerizas representando *El retablo de las maravillas* (1934).  
(Foto cortesía de Carmen García Lasgoity)



entrañable amistad, al igual que con el grupo de poetas profesores. Quizá forjara entonces el proyecto de escribir un poema elegíaco que recogiera la ansiedad de aquella noche. En Santander conoció Federico la noticia de la muerte de su amigo y su entierro en el panteón de su cuñado Joselito, fallecido años antes, sobre cuyo cadáver había llorado Ignacio. Es curioso observar cómo el poema de Lorca *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* recoge, como diremos luego, aquellas primeras impresiones recibidas a través de las informaciones de la prensa.

La noticia de la cogida llegó a la Universidad precisamente a través de Federico, que venía de Madrid. José María de Cossío lo cuenta así:

"Recuerdo el día en que murió. Algunos de nosotros estábamos reunidos en la Universidad Internacional de Santander, cuando Federico García Lorca llegó de Madrid contándonos con detalle las últimas horas de Ignacio. Por la mañana, instintivamente buscamos un refugio en uno de los despachos de la Universidad. Nuestra tristeza era consecuente a la pérdida del mejor amigo" (19).

El día del fallecimiento del torero, el 13 de agosto, representaba *La Barraca*, en la Universidad, *Égloga de Plácida y Victoriano* y *El retablo de las maravillas*. Los trajes de la *Égloga* de Juan del Encina (Juan de Fermoselle, 1468-1529) fueron diseñados por la pintora argentina Norah Borges (20) y los del entremés de Cervantes, por el granadino Manuel Ángeles Ortiz. Entre el público se hallaba Dámaso Alonso al que le gustó, sobre todo, la obra de Juan del Encina (Sáenz, p. 154).

Aquella noche Federico García Lorca actuó bajo los efectos de la impresión producida por la muerte del amigo torero; sin embargo, supo sobreponerse a su estado de ánimo e inició el espectáculo pronunciando estas palabras de presentación:

"Señoras y señores: Los estudiantes universitarios de *La Barraca* tienen la misión de dar funciones del teatro clásico por todos los pueblos de España. Integran la agrupa-

<sup>19</sup> Homenaje a Ignacio Sánchez Mejías 1891 - 6 junio 1991, Santander, Diputación Regional de Cantabria, 1991. Ver el prólogo de Cossío al libro de John Fulton Short, *Lament for the death of a matador. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Barcelona, 1964.

<sup>20</sup> Hermana de Jorge Luis Borges y esposa del crítico español Guillermo de Torre.



Fotografía de los asistentes a la comida de homenaje a García Lorca ofrecida, tras su triunfo en Buenos Aires, por los componentes de *La Barraca* en abril de 1934.

(Archivo Goyenechea)

ción estudiantes universitarios, que trabajan desinteresadamente, y esta agrupación fue creada por Fernando de los Ríos” (21).

Los estudiantes de *La Barraca* tienen mucho gusto y alegría de trabajar en esta Universidad, y saludan a los compañeros y a los estudiantes extranjeros” (22).

Aunque *La Barraca* había sido convocada ese año por la Universidad Internacional, le fueron entregadas a la Alcaldía 100 invitaciones, cada una de ellas para dos personas, destinadas a los concejales, por lo que apenas llegaron al público. Se pidió entonces que se pusieran algunas a la venta. El diario *La Región* polemizó, por esta razón, ya que opinaba que sus actuaciones debieran constituir un festejo popular (23).

La siguiente actuación tuvo lugar el miércoles día 15, pasadas las diez de la noche, con la representación de *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina. En esta ocasión, se le entregaron al Ayuntamiento 200 entradas. Los asistentes presenciaron una magistral actuación de Luis Sáenz de la Calzada en el papel de Don Juan. Entre los espectadores se encontraba ese día el ex rector de Salamanca, Miguel de Unamuno, que daba lectura y comentaba en la Universidad su obra *El hermano Juan*. Unamuno siguió atento la representación de los actores de *La Barraca* y fue tan de su agrado que, hallándose más tarde en Palencia, tuvo el deseo de volver a asistir de nuevo a la actuación de los estudiantes (24).

El día 17 se representó *Fuenteovejuna* (25). Colaboró en el decorado el escultor toledano Alberto Sánchez y, en la coreografía, Pilar López.

*La Barraca* se despidió de la Universidad al día siguiente con la llamada *Fiesta del Romance*, en la que García Lorca escenificó el *Romance del conde Alarcos* y, de su admirado amigo Antonio Machado, *La tierra de Alvargonzález*. Recitaba de pie, como recuerda Sáenz de la Calzada, colocado en el lado izquierdo del escenario (p. 89).

Todavía permanecieron unos días en Santander los miembros de *La Barraca* y el día de su marcha, 22 de agosto, ya de camino pararon en Ampuero y actuaron allí aquella noche, merced a las gestiones de Alfredo Matilla, amigo y compañero de los componentes de la agrupación artística, que estaba com-

<sup>21</sup> Los barracos, como ellos se llamaban, profesaban un gran respeto y cariño a la figura de Fernando de los Ríos, gran amigo de Lorca, a quien se debía la creación y autorización oficial de *La Barraca*. Los estudiantes, con música de tango gitano, le dedicaron esta graciosas tonada:

Viva Fernando,  
Viva Fernando,  
Viva Fernando  
de los Ríos Urruti,  
¡barbas de santo!  
Viva Fernando,  
padre del socialismo  
de guante blanco.  
Besteiro es elegante,  
¡pero no tanto!

(Comunicación escrita de Pío Fernández Muriedas. Santander, 1973).

<sup>22</sup> *El Cantábrico*, Santander, 14 de agosto de 1934, p. 4.

<sup>23</sup> *La Región*, Santander, 14, 15 y 16 de agosto de 1934. Curiosamente, la estancia en La Magdalena coincidió el día 14 con la conferencia de José Antonio Primo de Rivera en el Ateneo de Santander.

<sup>24</sup> José Luis Cano, en *García Lorca. Biografía ilustrada*, dice que fue en Zamora donde volvió a ver la representación (p. 108), en tanto que Luis Sáenz de la Calzada (Ob. cit., p. 8) escribe que se trasladó a Palencia para verla. Nos inclinamos por esta última posibilidad, debido a que Unamuno de Santander pasó a Palencia, donde coincidió con García Lorca el 25 de agosto. Por otro lado, Zamora no figuró ese año en la ruta de *La Barraca*.

<sup>25</sup> *El Cantábrico* del día 17 anuncia la representación de *La vida es .../...*

puesta por diecisiete chicos y cinco chicas. Llegaron pasado el mediodía en el autobús junto con las dos camionetas que transportaban el decorado y los vestuarios y fueron objeto de un gran recibimiento por parte de las autoridades y del vecindario (26). A las cinco se les ofreció un *lunch* en el Ayuntamiento y se dedicaron el resto de la tarde a montar el escenario y pegar los carteles de propaganda, hasta las nueve de la noche en que comenzó a llegar el público. Se pusieron en escena tres *Entremeses* de Cervantes, *La cueva de Salamanca*, *Los habladores* y *El retablo de las maravillas*, con decorados, como hemos dicho, de Ontañón y Ponce de León, y trajes de Ramón Gaya y Manuel Ángeles Ortiz, destacados discípulos estos últimos, según decía la prensa, de Pablo Picasso (27).

Por tercera vez, ya en el verano de 1935, *La Barraca* llegó a la Universidad Internacional de Verano de Santander. En la península de La Magdalena, en el lugar de costumbre y junto al Aula Magna, se montó una vez más el tablado escénico.

Este año se celebraba el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega y, con tal motivo, se publicaron algunos libros que recogían estudios sobre el dramaturgo. Así, "Azorín" publicó *Lope en silueta*; Luis Astrana Marín, *Vida azarosa de Lope de Vega*; Joaquín Entrambasaguas, *Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*; Diego San José, *En las llamas del Fénix*, etc. *La Voz de Cantabria*, del 7 de agosto, anunciaba también las representaciones por *La Barraca* del teatro Lope de Vega. A la vez, se completaba la conmemoración con recitales y conferencias y con la inauguración en el pueblo de Vega de Carriedo (Cantabria) de una Casa-Museo. Las aulas de la Universidad de Santander se sumaron a este homenaje nacional. En el curso "Lope de Vega y su obra", José María de Cossío impartió a los extranjeros sus clases de comentario literario y estilístico. También en la Universidad Católica intervinieron en torno al tema Nicolás González Ruiz y Miguel Herrero García (28).

26 Ampuero: Actuación de *La Barraca*, *El Cantábrico*, 23 de agosto de 1934, p. 6. Ver también *La Voz de Cantabria* del 21 y 22 de agosto de 1934, p. 10 y 6, respectivamente.

27 Citado por Sáenz de la Calzada, 1976, p. 153.

28 N. González Ruiz, "El homenaje de Lope de los cursos de Santander". *La Montaña*, num. 18, Habana, 30 de septiembre de 1935.

29 *El Cantábrico*, Santander, 20 de agosto de 1935, p. 7.

El día 19 se representó *Fuenteovejuna*, actuación que la prensa calificó de "triunfo excepcional", a la vez que apuntaba que "lo más interesante, aparte del valor de esta obra, es su modo de representarla, de recrearla, por el talento de García Lorca y el trabajo de los actores alejando lo que pudiera llamar de tipo histórico y dejando vivas las esencias poéticas y dramáticas" (29). Fueron destacadas las interpretaciones de Carmen García Lasgoity, Carmen Galán, María García Antón, Mary Morales, Carmen Risoto, los her-



Eduardo Ugarte y Federico García Lorca con *La Barraca* en la Residencia de Estudiantes de Santander.

Carmen García Lasgoity con el  
atuendo de *Fuenteovejuna* en la  
Península de la Magdalena en 1934.

(Foto cortesía de Carmen García  
Lasgoity)



manos Jacinto y Modesto Higueras, así como las de Manuel Puga y Carmelo Mota. No pasó desapercibido el cuidado que ponía Lorca en llegar al pueblo con el contenido de estas obras, en las que atendía desde el decorado y los vestidos hasta el gesto, que descubría la psicología de los personajes. En los días inmediatos, la prensa santanderina había anunciado como una atractiva novedad, dentro del programa de los festejos culturales de la Universidad, un recital de Federico García Lorca en el Aula Magna, en el que daría a conocer una selección de su obra, tanto inédita como publicada. Con gran expectación acudió el público el día 20 de agosto y escuchó algunos poemas de *Canciones y del Romancero gitano*, así como *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, presentado por primera vez en Santander y escrito el año anterior. También se imprimieron cuadernillos con textos de canciones a las que Lorca había puesto música (Sáenz de la Calzada, p. 155). La prensa resaltó las grandes cualidades de Lorca como recitador de su propia obra, a la misma altura de Alberti y Juan Ramón Jiménez.

Durante su estancia en Santander, el poeta una vez más se encontró con los amigos que participaban como profesores en los cursos de verano: Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Gerardo Diego y José María de Cossío, a quien entregó en la Universidad el manuscrito dedicado de *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, al que luego nos referiremos.

La última representación en La Magdalena, el estreno de *El caballero de Olmedo*, también en homenaje a Lope, se realizó sin la dirección de Federico, que tuvo que adelantar su viaje a Madrid al estreno de *La dama boba*, dentro de los actos conmemorativos del tricentenario del gran dramaturgo clásico, y fue a Modesto Higueras a quien le correspondieron, con tal motivo, las labores de la dirección escénica. Pero el mal tiempo y el hecho de que la obra estaba a medio ensayar contribuyeron a arruinar la representación, como diremos. Parece que todo se opuso al éxito ese día 22 de agosto: amaneció con bruma y llovió por la tarde de tal modo, que no se pudo estrenar la obra en el lugar habitual y hubo que habilitar una de las naves de las antiguas Caballerizas, nada adecuada. Todo fue improvisado, desde los ensayos previos hasta el montaje de los decorados. El resultado fue que el público se salió poco a poco del local. Como recordaba después Luis Sáenz de la Calzada, ese día probaron la hiel del fracaso. Lo cuenta así: "Hubo que habilitar una de las naves de las Caballerizas para el estreno y allí sólo cabía medio tablado. No



Carmen García Lasgoity y Mary Glory Morales en *El Burlador de Sevilla*. Universidad Internacional de Santander.  
(Foto cortesía de Carmen García Lasgoity)

<sup>30</sup> Veáse, para los pormenores del estreno de *El caballero de Olmedo*, el libro citado de Sáenz de la Calzada, pp. 97-107. Ver también sus declaraciones en *Alerta*, 21 de agosto de 1980. La representación de la obra se anunció en *El Cantábrico* del 21 de agosto de 1935.

<sup>31</sup> *La Voz de Cantabria*, 24 y 25 de agosto de 1935.

<sup>32</sup> Pío Muriedas: *Recuerdos de mis años perdidos*. Memorias de los años 1920 a 1962, publicadas en el diario *Alerta*, en el mes de agosto de 1985.

<sup>33</sup> Veáse el diario *La Región*, de los días 29 y 30, y *El Cantábrico* del 18 de agosto de 1935.

habíamos probado los magníficos decorados de José Caballero. Había que cambiar de decorado cada cinco minutos y eso resultó espantoso. Poco a poco la gente se fue marchando y nadie o casi nadie presenció la muerte del Caballero” (<sup>30</sup>).

Lorca, con los componentes que todavía tenían que permanecer en Santander, había encargado la organización de una última representación popular al actor y recitador santanderino Pío Fernández Muriedas, al que había conocido en Madrid, unos años antes, por mediación de Gerardo Diego. Le ayudaron en la preparación del espectáculo el pintor Antonio Quirós y el deportista santanderino Alfredo Herrera. A *La Barraca* se le había acabado ya la subvención, y tuvieron que preparar la escenificación en las boleteras de la calle del General Espartero, en Puerto Chico. Para hacer frente a los gastos de los componentes de la agrupación, que se alojaban en el Hotel Maroño, se anunció que las invitaciones se ofrecerían al público a un precio módico. El día 23 de agosto, debido también al mal tiempo, hubo que suspender la función y el día 26 por la noche se representó *Fuenteovejuna*. Parece que hubo intentos de dificultar el acto. Entre las obras que se decían iban a ser puestas en escena figuraban *Fuenteovejuna* de Lope y *Los habladores* de Cervantes (<sup>31</sup>).

Los actores se vistieron en la casa de la madre de Pío Muriedas, en la calle de Peña Herbosa. El recitador se dirigió al público, en gran parte formado por obreros y pescadores, con estas palabras: “Recibid a Lope de Vega con el entusiasmo de estos estudiantes” (<sup>32</sup>). Él mismo colaboró también, recitando poemas de Machado y de José del Río Sainz.

Es fácil advertir, pues, la penuria económica de la agrupación estudiantil y la falta de subvenciones estatales (<sup>33</sup>). No pasaba la Universidad por mejor situación y las perspectivas económicas para el próximo año eran poco alentadoras, lo que obligó al presidente de la Diputación y al alcalde de la ciudad a dirigirse a los ministros de Hacienda y de Instrucción Pública recaudando que fuera respetada la consignación a favor de la Universidad Internacional en el presupuesto de 1936.

El día 28 de agosto, *La Barraca* abandonaba Santander ya para siempre. El diario *El Cantábrico* recogía un artículo de Pío Muriedas titulado “La

Barraca se FUE”<sup>(34)</sup>, en el que se hacía una pregunta que resultó profética: “*La Barraca* se ha marchado dejándonos con su ausencia una triste duda. ¿La volveremos a escuchar más?”. En efecto, *La Barraca*, que había logrado algunos de sus éxitos más resonantes en nuestra ciudad, no volvería, aunque tristemente no por los motivos que él apuntaba, a llenar con su arte y su optimista presencia las calles de Santander.



<sup>34</sup> *El Cantábrico*, Santander, 29 de agosto de 1935.



## **Reencuentro generacional**



**C**on ocasión de los cursos de la Universidad Internacional durante la etapa republicana, coincide en Santander, como hemos dicho, todo un grupo de amigos en un reencuentro que llega a convertirse en cita habitual veraniega. La ciudad cantábrica tenía entonces una actividad cultural que permitía las más variadas relaciones de carácter intelectual, científico o artístico. Todavía gozaba la urbe del aire decimonónico de sus calles antiguas y de unos establecimientos que eran vestigios románticos del pasado esplendor del comercio de ultramar. El puente de Vargas, que unió durante tanto tiempo las dos viejas pueblas, permanecía aún, aunque renovado, recordando la época perediana. El Santander de los años de la República no había variado sustancialmente del que había descrito Gutiérrez-Solana, en la década anterior, en su *España Negra*.

Fuera de los contornos de la capital, podían seguirse rutas bien distintas, según ocasiones y gustos: hacia los puertos pesqueros, con su encanto tan singular; en dirección a las imponentes montañas lebaniegas, donde podía evocarse al Marqués de Santillana, que pasó por aquellos lugares, inspiradores de alguna de sus “serranillas”, o en busca de las comarcas del interior con una peculiar fisonomía, como la pasiega, la cabuérniga o la sobana. Uno de los viajeros del verano universitario de 1933 fue José Ortega y Gasset, quien recorrió con unos amigos el valle de Soba para recrearse con la visión del paisaje desde el mirador de La Gándara.

Los forasteros admiraban la quietud y la familiaridad existente en la pequeña ciudad, donde todo el mundo se conocía o determinados sectores podían relacionarse en las tertulias de los cafés, ateneos o casinos. Santander ejercía sobre los visitantes la misma atracción que llevó a Pérez Galdós a instalarse en ella y alargar en lo posible la estancia durante los veranos <sup>(35)</sup>. Cuentan que cuando Azaña vino a Santander en 1933, al hacerse ya tarde ese día para continuar viaje, se le invitó a que pernoctara en la Universidad, y él respondió: “Si me quedo esta noche en este maravilloso Santander, no sabría marchar” <sup>(36)</sup>.

Gran parte de los forjadores de la Universidad habían pasado ya por Santander y estaban, en cierto modo, identificados con su historia. Este era el caso de Ramón Menéndez Pidal, primer Rector, discípulo de Menéndez Pela-

<sup>35</sup> Benito Madariaga, Pérez Galdós. *Biografía santanderina*. Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979.

<sup>36</sup> *El Cantábrico*, Santander, 15 de agosto de 1933.

yo<sup>(37)</sup>, que no había olvidado el verano de 1898, cuando vino a investigar a la Biblioteca de don Marcelino, y desde donde ambos siguieron con interés las noticias de los tristes acontecimientos, con el derrumbe de los restos del imperio colonial español. Con su mirada puesta en tan fabulosa biblioteca, acogió con entusiasmo, más tarde, en el Centro de Estudios Históricos, la idea de crear una Universidad en Santander, como una experiencia distinta en la formación de los estudiantes universitarios y del profesorado.

Don Ramón había iniciado una escuela filológica y contaba entre sus seguidores a Tomás Navarro Tomás, director de los Cursos para Extranjeros. Cuando llegó a Santander, a los cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo, tenía ya reconocida su autoridad en la Fonética española. Había estudiado en las universidades de Valencia y Madrid y, tras su doctorado, ingresó en el Cuerpo de Archiveros y se preparó en investigación fonética internacional en los principales laboratorios de Europa. Pronto comenzó a publicar estudios fundamentales, como *Pensión en el Alto Aragón* (1907), *Las Moradas* (1910) y su famoso *Manual de pronunciación española* (1918). Desde el Centro de Estudios Históricos, Navarro Tomás realizó una labor fundamental en materia de pronunciación, entonación, fonética y métrica, que le llevaron años después a ser nombrado miembro de la Academia de la Lengua. Fue nombrado también en, el Curso de 1933, miembro del Comité de Estudios de la Universidad Internacional que elaboró el programa de los trabajos del mismo.

También discípulos de don Ramón eran Federico de Onís, residente desde 1916 en Estados Unidos, donde dirigía el Departamento de Español de la Universidad de Columbia; Antonio García Solalinde y Américo Castro. Este último había estudiado Derecho y Filosofía y Letras en Granada y era catedrático de la Universidad de Madrid y miembro destacado del Centro de Estudios Históricos, al que estaban vinculados la mayoría de los discípulos de Menéndez Pidal. Formó parte del Comité de Estudios, en este caso, en el Curso 1934.

Pertenecía a la generación más joven Dámaso Alonso, profesor y subdirector de los Cursos para Extranjeros, quien empezó a visitar Santander con motivo de los que organizaba la Sociedad Menéndez Pelayo. En esta relación habría que mencionar también a Amado Alonso y al granadino José Fernández Montesinos, profesor, igualmente, de la Universidad de La Magdalena.

<sup>37</sup> Para conocer las relaciones entre Menéndez Pidal y Menéndez Pelayo, véase el trabajo de Dionisio Gamallo Fierros: "Menéndez Pidal en el año 1898", *Rev. Inst. "José Corriide"*, de Estudios Coruñeses, 1968, núm. 4, pp. 51-141. Y de Antonio Santoveña, "Menéndez Pelayo y la crisis intelectual de 1898", *Anuario Filosófico*, vol. XXXI/1, Pamplona, 1998, pp. 91-108.



Ateneo de Sevilla en 1928.  
Asistentes, de izquierda a derecha:  
Rafael Alberti, García Lorca, Cha-  
bás, Bacarisse, José M<sup>a</sup> Platero,  
Blasco Garzón, Jorge Guillén, Ber-  
gamín, Dámaso Alonso y Gerardo  
Diego.  
(Archivo fotográfico Goyenechea)

Fernando de los Ríos Urruti,  
Ministro de Instrucción Pública y  
Bellas Artes, fundador de la Uni-  
versidad Internacional.



Fernando de los Ríos contribuyó, como hemos apuntado, a la puesta en marcha de la Universidad Internacional desde su cargo de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes que ostentó desde el 16 de diciembre de 1931 al 12 de junio de 1933. Admiraba a Menéndez Pelayo y fue visitante en sus viajes a Santander de la Biblioteca del erudito montañés. Después vendría por obligaciones de su militancia socialista –“Socialista de guante blanco” le llamaron los estudiantes de *La Barraca*–, dentro de una trayectoria humanista y de política europea cercana al laborismo inglés, sin dejar de ser por ello un representante señalado de la mejor tradición del socialismo español.

En Santander, se le veía siempre conversando con los estudiantes, como uno más, y participando de sus inquietudes y trabajos. A él se debe, como ya se ha dicho, el apoyo necesario a la puesta en marcha de la idea de *La Barraca*. En La Magdalena asistió don Fernando a las representaciones de sus protegidos y participó, también, del reencuentro con el grupo de amigos miembros del Patronato y con los profesores y estudiantes de la Universidad.

Con García Lorca le unía, como se ha expuesto, una antigua amistad de origen familiar y por la vinculación de ambos con Granada. Y también por haber advertido la precocidad genial de aquel muchacho, dotado de un talento natural y de una simpatía que cautivaban, desde el primer momento, a cuantos le conocían. En 1919 le había recomendado a Juan Ramón Jiménez con una carta de presentación en la que le decía al poeta de Moguer: “Ahí va ese muchacho lleno de anhelos románticos; recíbalo Vd. con amor, que lo merece; es uno de los jóvenes en que hemos puesto más vivas esperanzas”<sup>(38)</sup>.

Tenía Federico entonces, en la época de la inauguración de la Universidad, treinta y cinco años, la misma edad que Dámaso Alonso. Dos años mayor era Gerardo Diego y cinco, Guillén y José María de Cossío. En la capital montañesa tenía buenos amigos, que fueron los que le introdujeron en el pequeño mundo cultural provinciano, en torno al Ateneo, la Sociedad Menéndez Pelayo o los diferentes cafés donde asistía a las reuniones con sus compañeros de *La Barraca*. Así, el grupo formado por Gerardo Diego, José María de Cossío, Víctor de la Serna, Miguel Artigas, Jesús Cancio, Ricardo Bernardo, José de Río Sainz, Antonio Quirós, Pío Muriedas, Rivero Gil, Fernando Segura, Flavio San Román, Luis Corona, Manuel de la Escalera Narezo, etc. En Torrelavega, otro grupo, no menos importante, lo componían Jesús Bilbao, Bernar-

<sup>38</sup> Juan Ramón Jiménez, “Federico García Lorca” en *El andarín de su órbita. Selección de prosa crítica*, Novelas y Cuentos, Madrid, Edit. Magisterio Español, 1974, p. 75.

do Velarde, Gabino Teira, Pedro Lorenzo Molleda, Mauro Muriedas, Jesús Otero, etc., creadores todos ellos, cercanos a la Biblioteca Popular, de lo que "Pick" llamó el "parnasillo de Torrelavega". En el verano, las tertulias se incrementaban por la presencia de intelectuales y profesores de la Universidad, como Pedro Salinas, Jorge Guillén y el propio García Lorca, que solía acudir acompañado de alguno de los miembros de su agrupación teatral.

Era Lorca un extraordinario poeta, hombre de carácter abierto y de fácil diálogo, protagonista siempre por ello en cualquier reunión. En Santander, le gustaba pasear por el muelle, sentarse en las terrazas de los cafés Ancora o Boulevard o ir a visitar a sus amigos residente en los pueblos próximos. Sin embargo, no le gustaba "el mar amargo". Nos ha quedado el recuerdo de sus visitas a José María de Cossío en Tudanca en 1933; al matrimonio Morla, en ese verano y el siguiente en Somo, y cuando saludó a Jesús Cancio, en Comillas. Estuvo invitado también en casa de Gerardo Diego, donde ambos actuaron al piano para un grupo de amigos. "Por los años de 1931 a 1935 se acumulan y enriquecen las conversaciones entre Federico y yo" –escribe el poeta montañés. "Las cuales muchas veces se centraban en la música o alternaban con ella misma en persona, al tocar en el piano, él sus deliciosas y admirables improvisaciones amenizadas de cantos y bailes populares, y yo mazurcas de Chopin o preludios de Debussy" (39). Sáenz de la Calzada recuerda, al respecto, la visita que hizo a casa de Gerardo en el verano de 1933 acompañando de Lorca, Rapún y Ugarte, en la que los poetas interpretaron al piano el santanderino unas fugas de Bach y el granadino unas piezas populares de su tierra; "ladeaba un poco la cabeza como si quisiera oír mejor por un oído determinado, en tanto que por el otro percibiera el sonido negro de la inspiración; a veces cantaba con voz ligeramente áspera y ceceante, pero entonadísima; daba la impresión de que sus manos, sobre el teclado, estaban tejiendo la pura gracia" (ob. cit. pp.132-133). Ambos dieron conferencias en diferentes puntos de España sobre temas musicales, Lorca sobre el cante jondo y las nanas infantiles y Diego, a su vez, acerca de la música infantil.

<sup>39</sup> Gerardo Diego, "El llanto, la música y otros recuerdos", en *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, Edición facsímil del manuscrito autógrafo, Santander, Diputación Regional, 1982, p. 28.

<sup>40</sup> Comunicación personal del profesor José Antonio Rubio y, para García Lasgoity, ver Sáenz de la Calzada, ob. cit. p. 168.

José Antonio Rubio, compañero de Federico en la Residencia de Estudiantes, le recuerda "como una fuerza desbordada de la naturaleza y todo un fenómeno de simpatía, vitalidad e imaginación". Carmen García Lasgoity dice que "prendía por su gracia, su inteligencia y ése su ser como de niño grande juguetón" (40).



José M<sup>a</sup> de Cossío trabajando en su biblioteca de la Casona de Tudanca hacia 1930. (*Archivo fotográfico de la Casona de Tudanca*)

Pío Muriedas, al que ya nos hemos referido, era entonces uno de los jóvenes artistas de la bohemia santanderina. Fue su carácter “todo pueblo”, como lo llamaba Federico, lo que hizo que éste le eligiera para publicar en el diario *El Cantábrico* de Santander las actuaciones de *La Barraca*, y que, al ausentarse de la ciudad en 1935, le encargara la organización de la última función citada del teatro universitario. Pío, a su vez, sentía una gran admiración por el poeta andaluz, al que consideraba artista por temperamento, excelente recitador, sobre todo de su propia obra, con la que cautivaba al auditorio y hombre, además, dotado de una portentosa fantasía, sólo comparable a la de Valle-Inclán.

Durante su estancia en Santander en 1935, conoció Federico a Antonio Quirós, también a través de Gerardo Diego, cuando ambos y Florentino de la Peña se llegaron de visita al estudio del pintor. Entre la obra reciente, Lorca pudo contemplar emocionado, durante un largo silencio, un cuadro con el tema de la muerte de Camborio (41), y tal vez evocó allí mismo el poeta los famosos versos de su poema. Ante el interés por el cuadro y su deseo de comprarlo, Quirós quedó en enviárselo, a Madrid o Granada, cuando seca la pintura (42). Pero la promesa no pudo cumplirse y hoy el cuadro pertenece, por donación, al Museo de Bellas Artes de Santander.

<sup>41</sup> “Una exposición de pintura”, *El Diario Montañés*, 1 de noviembre de 1935, p. 8.

<sup>42</sup> Pío Muriedas, *Recuerdos de mis pasos perdidos del año 1920 a 1962*. Copia mecanográfica inédita.

<sup>43</sup> Para la historia de la casona de Tudanca, véase José María de Cossío: “Noticias de don Manuel de la Cuesta y sus versos”, *Homenaje a don Miguel Artigas*, vol. 2, Edic., Bol. Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, 1932. Igualmente, de Miguel de Unamuno: “La casona de Tudanca”, *La Atalaya*, Santander, 11 de diciembre de 1923. Rafael Gómez de Tudanca, “La casona de Tablanca”, *Peñas Arriba, cien años después*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1997, pp. 243-269.

Durante los cursos de verano, Federico tuvo ocasión de seguir tratando a José María de Cossío, el crítico literario y poeta tan unido al llamado “Grupo del 27”. Aunque nacido en Valladolid, Cossío estaba vinculado por su origen a la provincia de Santander, donde tenía su casa solariega, en Tudanca, pueblo de escasos vecinos en el llamado “techo de Cantabria”, en una de las zonas más agrestes, hasta el punto de hacerse proverbial la frase de Pereda en *Peñas arriba* de que no había “en todo este valle más llanura que la sala de don Celso” en la casona de Tablanca, topónimo literario por deformación del real. Había heredado Cossío la casona de los Cuesta por matrimonio de Dolores de la Cuesta y Polanco con Francisco de Cossío y Salinas, de cuyo matrimonio procedía el padre de don José María (43). De todos los hijos, fue éste el que sintió más hondamente el legado de sus mayores y allí fue formando una selecta biblioteca que le permitía la investigación sobre temas literarios y taurinos en tan apartado lugar. Cursados los estudios de Derecho, desde muy joven se había dedicado a la crítica, preferentemente poética, que habría de darle un notable conocimiento de los escritores clásicos.



Pedro Salinas.  
(Archivo Casa-Museo José M<sup>a</sup> de Cossío)



Grupo en el que se encuentran,  
entre otros, Salinas, Guillén y  
Claudio de la Torre.

(Archivo fotográfico de la Casa-Museo  
José M<sup>a</sup> de Cossío en Tudanca)

cos y de los contemporáneos, con los que convivió en animadas tertulias para las que estaba especialmente dotado por su amplia cultura y amena conversación. Es precisamente en estos años de la República cuando publica sus primeros libros, si bien ya habían aparecido poemas suyos en el suplemento de *La Atalaya* y diversas colaboraciones en la *Revista de Occidente*. El que sería llamado señor de la casona de Tudanca era entonces conocido por "el señorito de la casona" por los campesinos de los pueblos del entorno, de los que fue, como buen hidalgo, amigo y consejero en sus problemas. Era proverbial la hospitalidad de don José María para cuantos acudían a saludarle. La puerta estaba siempre abierta, con yacifa y yantar para sus amigos. Ya en otros tiempos, un huésped ilustre, José María de Pereda, había pasado por la casona durante sus viajes de campaña política cuando se presentó a diputado por Cabuérniga en 1871. Tal vez su último viaje por el puerto de Sejos y valle de Campoo hasta Proaño fue en compañía de Ángel de los Ríos, recorriendo una parte del montaraz itinerario de *Peñas arriba*, poco antes de publicarse la novela.

También don Miguel de Unamuno había llegado en 1923 hasta aquel pueblo escondido entre riscos y montañas, invitado por José María de Cossío. Allí, en la casona, preparó el libro de poemas titulado *Teresa*, que concluyó en Palencia. Durante veinte días de descanso recorrió el valle, asistió al sorteo del "Prado Concejo" y conversó en animada tertulia con don Escolástico Gómez Lastra, el célebre maestro de la localidad, que hacía salir a los niños de la escuela para ver pasar las vacas que bajaban de los puertos terminado el verano. Los domingos iba a misa a escuchar, con su libro del *Nuevo Testamento* en griego, las sencillas homilías de don Ventura, el cura del pueblo. Su segundo viaje tuvo lugar en septiembre de 1930, con ocasión de asistir al mitin de la Agrupación Republicana de Torrelavega, y ya no volvería hasta 1934, en que fue invitado a La Magdalena. Visitantes de la casona de don José María fueron, igualmente, Alberti, Gregorio Marañón, Gerardo Diego, Manuel Llano y el propio Federico, en unión de los componentes de *La Barraca*, según hemos referido (44).

Durante los años de 1930 y 1931, José María de Cossío se hizo cargo, interinamente, de la dirección de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, a propuesta del Ayuntamiento y de la Sociedad del mismo nombre. Durante esta etapa dirigió los Cursos para Extranjeros y el Boletín de la Biblioteca. Son los

<sup>44</sup> Celia Valbuena, "Anotaciones de Unamuno en las obras de Manuel Llano. Unamuno en Santander", Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz", vol.3, Santander, 1971, pp.59-108.

años en que Cossío escribe en *La Revista de Santander*, que dirige con Maza Solano. Su labor, entonces, al decir de Sánchez Reyes (45), resultó fecunda por su capacidad organizadora en actos culturales y publicaciones de la Sociedad.

En Tudanca y Santander preparó José María de Cossío su estudio sobre la obra literaria de Pereda, editado por la citada Sociedad Menéndez Pelayo en 1934. En este mismo año, escribe en la revista *Cruz y Raya* y publica *Romancero popular de la Montaña*, en colaboración con Tomás Maza Solano. Estando ese verano en La Magdalena le llegó la triste noticia, que consternó a todo el grupo de amigos, de la grave cogida de Ignacio Sánchez Mejías en la plaza de Manzanares. A los pocos días, José María de Cossío recibía esta carta (46) de Alberti desde Moscú:

“Querido José María:

Me entero ahora mismo de la terrible muerte de Ignacio. ¡Qué espanto! No sé qué decirte, desde aquí, tan lejos. No sé. Aunque yo siempre esperé algo malo de esta vuelta de Ignacio al toreo, siempre se queda uno sin habla ante la muerte. Todos conocimos a Ignacio por ti. Me acuerdo de cuando me lo presentaste en el Palace, de cuando estuvimos juntos en Sevilla, en Pontevedra...

Te escribo en el instante en que abro el *Heraldo de Madrid*; un *Heraldo* arrugado y roto, con siete u ocho días de viaje. Puede que ya vosotros estéis algo más reposados, pero yo me siento ahora como con una gran cornada en medio del pecho. No quiero hablar más, no quiero escribir más.

¡Qué espanto!

Muchos abrazos.

RAFAEL

<sup>45</sup> Enrique Sánchez Reyes: *Historia compendiada de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, 1957, pp. 45-46.

<sup>46</sup> Reproducida en facsímil por Rafael Gómez, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1979, núms. 1-4, p. 211.

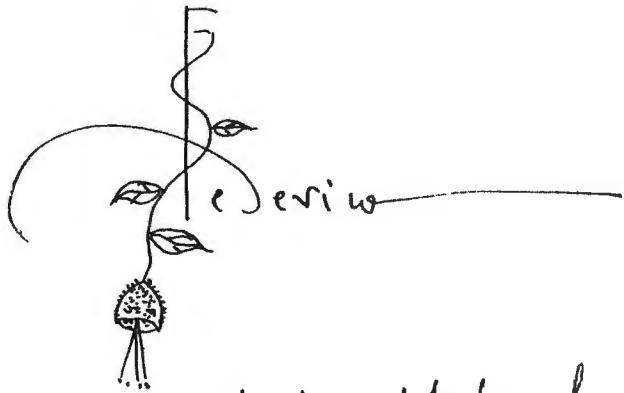
Moscú, 22 de agosto de 1934.



Sánchez Mejías.  
Apunte de Francisco Rivero Gil.

Gueridón de J. M. Lorca:

Voy a publicar ya el Libro por Ignacio y  
quiero que lleve un bono trago.  
Lo lleva de Villalba de Rafael de Dargaville y  
de Alixandre.  
Mandame una linea tijereta y no seas fastidiosa  
ni corredor del exquisito apóstoli de Eumenio.  
Hazlo a vuelta de correo. El paquete no pesará  
sólo mi este regalo.  
J. M. Lorca te manda un abrazo y un beso  
cariñoso. No te olvides de mí.



{No he escrito nombre mío, bárgante  
que tú! F. Alcalá 102}

Carta de Federico García Lorca a  
José M<sup>a</sup> de Cossío.  
(Archivo fotográfico de la Casa-Museo  
José M<sup>a</sup> de Cossío en Tudanca)

Es en su sexta corrida, el 11 de agosto de 1934, después de siete años ausente de los ruedos, cuando sufre la cogida mortal por el toro "Granadino", de la ganadería de Ayala. Murió a los cuarenta y tres años este torero temerario, amigo de intelectuales y artistas, un lunes día 13, coincidiendo, como se ha dicho, con la preparación en Santander de las representaciones de *La Barraca*. Era Ignacio Sánchez Mejías un torero valiente hasta el riesgo, consciente de que un matador mediocre sólo podía destacar a base de valor. En numerosas ocasiones había toreado en Santander, desde el 8 de agosto de 1919 en que hizo su presentación en la quinta corrida de feria. Por cierto, en 1924 realizó en esta ciudad una de las faenas más brillantes de su carrera y en ella tuvo su última intervención el domingo 5 de agosto de 1934, presenciada por José María de Cossío.

En uno de sus viajes para torear en Santander, fue invitado por éste a visitar su casona de Tudanca. Acudió gustoso Sánchez Mejías acompañado de su mozo de estoques y ambos pudieron admirar la valiosa colección de libros y manuscritos que poseía el escritor montañés, entre los que se hallaba una rara edición de Santa Teresa sobre la que don José María se explayó largamente con su conocida erudición. Al despedirse y quedarse solos, Sánchez Mejías se dirigió al mozo de estoques para preguntarle:

-¿Qué te ha parecido este señor?  
A lo que el mozo respondió muy convencido:  
-Que sabe más de Santa Teresa que su "marío"<sup>(47)</sup>.

Pedro Salinas, el 16 de agosto, escribía a su mujer, Margarita Bonmatí, la impresión que aquella muerte produjo en la Universidad:

"Nos ha causado un gran disgusto la muerte de Ignacio Sánchez Mejías. A mí, además, me ha revuelto mucho la conciencia. Tenía como el oscuro presentimiento de que iba a sucederle, no sé por qué. Hace dos domingos vino a torear a Santander. Todos los amigos fueron a verle y yo tuve que refirir una batalla para que me dejaran en paz y no ir. No sé quién tenía razón. A mí me parecía indelicado ir a una corrida en donde podíamos ver morir allí delante de nosotros al amigo, pero era una fuerza inventa-

<sup>47</sup> Anécdota referida por Pío Fernández Muriedas.

Federico García Lorca  
LLANTO POR  
IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS



Cubierta de la edición facsímil de  
*Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*.  
(Santander, 1982)

cible. Yo no podía reprochar a Jorge, a Rubio, a Emilio, que fueran, y no podía dudar de su sensibilidad y su amistad a Ignacio. Pero no fui. Inventé pretextos y subterfugios evasivos.

Vinieron todos contentísimos. Rubio le trajo al hotel en su coche, después de la corrida. Estuvo muy bien, y daba, decían, una impresión de gran seguridad. Yo sentí como el remordimiento de mi escrúpulo, ¿comprendes?, me reñí a mí mismo. Todo eran mis imaginaciones y temores. El pobre Ignacio, a quién mandé a decir, por Rubio, que no tomase a desatención mi ausencia, y algo de las razones, dijo a Jorge: "Dile a Salinas que no viene porque es belmontista y que tampoco leeré más sus versos porque yo también me emociono al leerlos".

Se fue aquella noche para torear al día siguiente en La Coruña. Luego vino la noticia de la cogida, a la que concedimos poca importancia, y muy pronto la de la muerte. Todos, Dámaso, Rubio, nos afectamos mucho. Era un gran ejemplar de hombre, valeroso y escéptico al mismo tiempo, con esa elegancia desdeñosa del andaluz frente a la vida.

Yo veo en su retorno al toreo algo muy extraño, algo como un suicidio, ¿sabes?, como una forma de evasión de una vida con la que no sabía qué hacer. Ha muerto bien"<sup>(48)</sup>.

Amigo de escritores, conferenciante y autor de libros, solía acudir Sánchez Mejías, cuando venía a Santander, a las tertulias de *La Atalaya*, y cuenta "Pick"<sup>(49)</sup>, como nota curiosa, la preferencia que decía sentir por las poesías infantiles de José Antonio Balbontín.

García Lorca fue siguiendo, desde su llegada a Santander, como hemos dicho, las incidencias del proceso quirúrgico, tal como las refería la prensa<sup>(50)</sup>, y le iban llegando las trágicas noticias que quedaron grabadas después en su subconsciente para aflorar de forma lírica en algunos elementos poéticos de su famosa elegía *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Federico

<sup>48</sup> Copia de la carta inédita. La fecha, 16 de agosto, la hemos averiguado por el día de la semana, cotejándolo en la prensa de aquellos días. Cortesía de doña Solita Salinas.

<sup>49</sup> "Pick": "Aire de la calle. La visita", *La Voz de Cantabria*, 28 de agosto de 1935. Sobre Sánchez Mejías puede verse, de Eduardo Palacio, "La muerte de Sánchez Mejías", *Blanco y Negro*, nº 2.248, Madrid, 19 de agosto de 1934; y, de Felipe Sassone, "Ignacio Sánchez Mejías. Capítulo de recuerdos", *Blanco y Negro*, nº 2.249, Madrid, 26 de agosto de 1934.

<sup>50</sup> El parte facultativo del doctor Segovia ponía de relieve la gravedad de la cogida. Decía así: "En la mañana de hoy ha sido intervenido el diestro Sánchez Mejías, que sufre una herida, por asta de toro, en la cara interna, tercio superior del muslo derecho; pasa por debajo del lecho de los vasos femorales, superficial, comprendiendo las arquadas vasculares de la femoral, profunda, alcanza la piel de la región externa y superior del muslo. Debido a la intensa hemorragia y los graves desgarros musculares, son de tener complicaciones infectivas graves".

En efecto, el tipo de gérmenes existentes habitualmente en el asta del toro y el carácter de las lesiones hacen temer una peritonitis o una gangrena gaseosa. El día siguiente por la mañana

comenzó en septiembre a escribir la elegía, según afirma José Luis Cano (51), y en octubre ya tenía fechado el folio 7.

A finales de octubre, José María de Cossío conoce ya el poema manuscrito, que lee Federico, al mes siguiente, en casa de los Morla y luego en la de Fernando de los Ríos. A primeros del nuevo año envía el original a la imprenta y en marzo y abril hace otras dos lecturas, respectivamente, en el Teatro Español de Madrid y en el palacio del Alcázar de Sevilla. En mayo de 1935, posiblemente a petición del mismo Cossío, le regala Federico el original manuscrito, que le dedica después durante el verano en el Palacio de la Magdalena, tal vez coincidiendo con el recital del poema que hace en la Universidad. La dedicatoria decía así:

"A mi queridísimo José María: Esta es la verdadera y única dedicatoria que le hago en el recuerdo y el amor de nuestro Ignacio.

FEDERICO

Santander, Palacio de la Magdalena, agosto, 1935" (52).

A través de la muerte había llegado también Ignacio Sánchez Mejías a la cita de La Magdalena. Si bien aquel torero que parecía, al decir de Pío Muriedas, "un auténtico majo de Goya" no pudo asistir, lo mismo que Rafael Alberti, a los encuentros de la Universidad de Verano, sí estuvo después de muerto en la voz y el gesto de su gran amigo Federico García Lorca.

Aunque Rafael Alberti no coincidió en los cursos, había estado en Tudanca en 1924 y 1928, y dejó un rastro de amigos y recuerdos que evocó después en *Memorias* (53). En Tudanca escribió parte de su libro *Sobre los ángeles* (54), cuyo manuscrito, con algunos poemas inéditos de esta misma obra, figura en el fondo bibliográfico de la Casona de José María de Cossío.

Cuando Alberti llegó de noche a la Casona de Tudanca, pareció reconstruirse la escena de *Peñas arriba*, el día de la arribada del sobrino de don Celso a caballo en medio de los rigores de la intemperie. En aquel refugio austero, rodeado de una naturaleza montaraz y agreste, Alberti encontró un lugar apropiado para su trabajo intelectual. En las *Memorias*, el poeta con-

estuvo el enfermo tranquilo, pero por la tarde hubo necesidad de precticarle una transfusión de sangre para la que se ofreció como donante Pepe Bienvenida. Por la noche su estado se agrava e, inquieto y febril, intenta romper los vendajes. En la mañana del 13 fallecía en el sanatorio del doctor Crespo. El día 14 se le practicó la autopsia y "envuelto en una sábana" el cadáver fue trasladado desde la habitación a la planta baja, donde quedó instalada la capilla ardiente. Una vez embalsamado el cadáver, fue enterrado en el lado izquierdo del mausoleo de Joselito, en el cementerio de San Fernando de Sevilla.

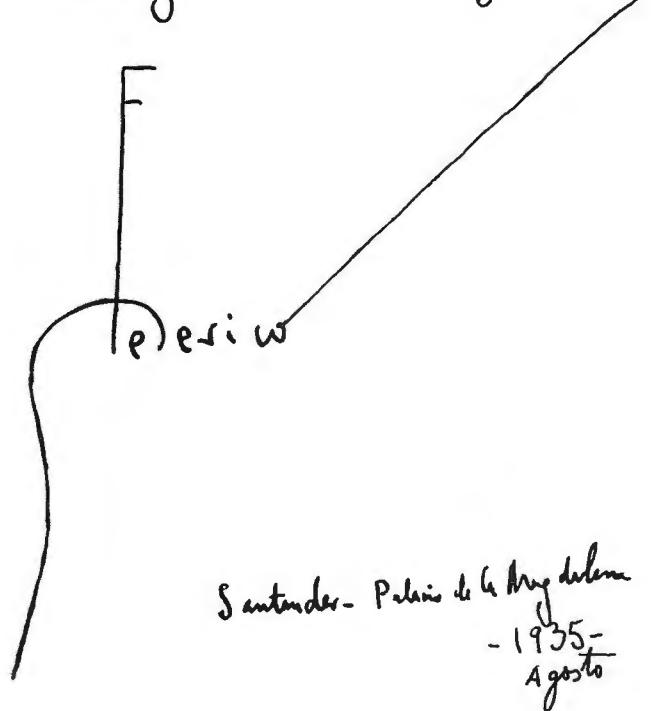
51 José Luis Cano, *García Lorca. Biografía ilustrada*, Barcelona, Destino, 1962.

52 Rafael Gómez, "El manuscrito autógrafo de Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, de Federico García Lorca", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1979, nº 1-4, pp. 207-230.

53 Rafael Alberti: *La arboleda perdida, Memorias*. Seix Barral, Barcelona, 1975.

54 Aurelio García Cantalapiedra: "Dos cartas de Rafael Alberti", *Peña Labra*, nº 5, de otoño de 1972, pp. 1-8 y, de Rafael Gómez, "Vinculación de Rafael Alberti con la Casona de Tudanca", *Alerta*, 19 de noviembre de 1983, pp. 19-21.

A mi queridísimo José María.  
Esto es la verdadera y única dedicatoria que le hago.  
en el recuerdo y el amor de nuestro Ignacio.



Dedicatoria a José M<sup>a</sup> de Cossío en  
el manuscrito de *Llanto por Ignacio  
Sánchez Mejías*. (1935)

fiesa haber escrito allí *Tres recuerdos del cielo* y la “Oda a Platko”, el popular guardameta húngaro del Barcelona, cuya actuación en Santander presenció el poeta en compañía de José María de Cossío, Paulino Uzcudun y Carlos Gardel. Desde Tudanca envió su colaboración para el Homenaje a Bécquer, publicado en junio de 1928 en *La Gaceta Literaria*. Alberti, como invitado del señor de Tudanca, visitó en aquellos días Santillana del Mar, Torrelavega y los pueblos limítrofes. Lo poético se mezcla con la descripción de las pinturas de Altamira y de la impresión que le produjeron:

“Recostados sobre las grandes piedras del suelo, pudimos abarcar mejor, ya que es baja la bóveda, aquel inmenso fresco de los maestros subterráneos de nuestro cuaternario pictórico. Parecía que las rocas bramaban. Allí, en rojo y negro, amontonados, lustrosos por las filtraciones del agua, estaban los bisontes, enfurecidos o en reposo. Un temblor milenario estremecía la sala. Era como el primer chiquero español, abarrotado de reses bravas pugnantes por salir. Ni vaqueros ni mayoralos se veían por los muros. Mugían solos, barbudos y terribles bajo aquella oscuridad de siglos”<sup>(55)</sup>.

Al marchar de Tudanca tenía don José María el manuscrito de *El alba del alhelí* que le había enviado en enero de 1927 y que no se publicó hasta septiembre de 1928 en la colección de bibliófilos “Libros para amigos”, que era de corta tirada y no venal, por lo que, según el poeta, pasó la edición desapercibida <sup>(56)</sup>.

Alberti y Gerardo Diego se habían conocido casi un año más tarde de haber recibido el Premio Nacional que les fue otorgado por sus libros poéticos respectivos *Mar y tierra* y *Versos humanos*. Asegura el primero en *Memorias* que, para entonces, su compañero ya había escrito mucho y, en efecto, de todos los componentes de aquel grupo poético, que había coincidido en La Magdalena, era Gerardo Diego uno de los que tenía mayor número de publicaciones y gozaba, por ello, de un especial prestigio entre sus componentes. Los primeros ensayos poéticos comenzaron en 1915, pero hasta 1918 no dio a conocer su producción literaria. Al año siguiente, hace unas declaraciones en la revista *La Montaña* de La Habana, dependiente de la colonia de emigrantes cántabros, en la que sintetiza sus aficiones y vivencias:

<sup>55</sup> Ob. cit. p. 268.

<sup>56</sup> Ibídém, pp. 273-74. Acerca de la relación entre Alberti y José María de Cossío, ver de Rafael Gómez de Tudanca “Notas al epistolario”, en *Correspondencia a José María de Cossío*, de Rafael Alberti, Valencia, Pre-Textos, 1998, pp. 63-108.



Federico García Lorca  
y Rafael Alberti.  
(Archivo Goyenechea)

"Mi biografía (hasta ahora) es perfectamente vulgar. Nací el 3 de octubre de 1896 en Santander, en la misma casa en que actualmente habito, núm. 7 de la calle de Atarazanas. A los quince años marché a estudiar la carrera de letras, que tengo terminada, cursando mis estudios de Derecho en Salamanca y en la Central de Madrid.

Desde niño he tenido afición a leer obras y a juzgarlas. Pero a escribir no me he puesto hasta hace muy pocos años. He publicado artículos y poesías en diversas revistas y diarios de Madrid y de provincias" ... Y añadía: "Mis grandes pasiones son la música, la literatura, el arte... y la tierruca"<sup>(57)</sup>.

Concluida la carrera en Madrid, donde fue alumno de Américo Castro, participó después en las tareas del profesorado, primero en los Cursos de la Sociedad Menéndez Pelayo y luego en los de La Magdalena. En Burgos conoció en 1929, en los de Extranjeros, a la que sería más tarde su mujer, Germaine Marin, con la que coincidió al año siguiente en los de la Sociedad Menéndez Pelayo. En 1933 intervino en los organizados por la Universidad Internacional, en los que explicó "Desarrollo histórico de la Literatura española" y leyó, a petición de los alumnos, numerosos poemas de autores conocidos. Al verano siguiente repitió el mismo temario y se ocupó, además, de temas históricos musicales en los que era un experto, aparte de su conocida sensibilidad musical e interpretativa. En noviembre de 1934, aprovechando su gira por Filipinas en misión cultural, por la que recibió la condecoración de Caballero de la Orden de la República, llevó la película de la Universidad, que recogía las variadas manifestaciones de la vida escolar. Tal como le refería Pedro Salinas a su mujer en el mencionado epistolario, la Junta de Relaciones Culturales tuvo en un principio la idea de enviar a García Lorca al citado viaje a Filipinas, pero se presentaron algunas dificultades y éste solicitó un tiempo para decidirlo. Salinas, a pesar de desear ir, no pudo abandonar la Universidad. Se pensó entonces, sucesivamente, en Dámaso Alonso y Gerardo Diego, y fue éste el que, al fin, aceptó la propuesta y realizó el viaje, que se extendió al año siguiente, 1935, en compañía del científico Julio Palacios. Ambos pronunciaron una serie de conferencias en los principales centros culturales del archipiélago. Para entonces, era Gerardo Diego catedrático interi-

<sup>57</sup> Gerardo Diego, *La Montaña*, La Habana, 2 de agosto de 1919.



Claudio de la Torre, Dámaso Alonso y Pedro Salinas.  
(Archivo de la Casona de Tudanca)



Gabriel Miró y Salinas.  
(Archivo de la Casona de Tudanca)

no en el Instituto "Velázquez", de Madrid, en el que explicó los cursos desde 1932-33 hasta 34-35. En este último figuró, igualmente como profesor, en el programa de los cursos de La Magdalena, con una serie de conferencias sobre "Momentos culminantes de la Literatura española".

Gran parte de los asistentes al ya famoso acto del Ateneo de Sevilla, en el homenaje a Góngora, coincidieron en estos veranos santanderinos: Dámaso Alonso, García Lorca, Gerardo Diego y Jorge Guillén.

Dámaso Alonso viene a Santander tras haber pedido a Miguel Artigas que le buscara habitaciones para él y su madre, ya que la primera vez que visitó la ciudad en el mes de agosto encontró dificultades para hospedarse. En su carta le dice que sea, si es posible, en una calle con poco tráfico y cerca de la Biblioteca. Y añade: "Yo no me acuerdo casi de Santander. ¿Hay mucha distancia al Sardinero?" (58).

En esta época, Dámaso Alonso estaba estudiando la obra de Góngora, sobre la que había publicado algunos artículos en la *Revista de Occidente*, gozaba ya de un reconocido prestigio como crítico e investigador literario y figuraba en el equipo de colaboradores de Tomás Navarro Tomás en la Universidad Internacional. El primer año explicó "Aspectos gramaticales de la lengua española" y al año siguiente fue nombrado subdirector del Curso para Extranjeros, desarrollando este mismo programa, que consideraba de especial importancia para los estudiantes foráneos. Salinas ha dejado constancia en sus cartas de la alta calidad de sus conferencias.

Jorge Guillén, compañero suyo en los cursos de verano, con Gerardo Diego, se había doctorado sobre Góngora y a una selecta formación, ampliada en el extranjero, contribuyó también su paso por la Residencia de Estudiantes. Sus estudios en Granada y su pertenencia al mismo grupo poético le llevaron a una estrecha amistad con escritores y profesores granadinos. Por curiosa casualidad, sucedió a Pedro Salinas como lector de español en La Sorbona y después, nuevamente, en la cátedra de Sevilla. Una vez más coincidirán los dos amigos entrañables en los veranos santanderinos de los cursos de la Universidad Internacional. Era Guillén, al decir de Carlos Morla, encargado de la Embajada de Chile en Madrid (59), un "vallisoletano agudo, fino, contenido, pálido y alto", con "lentes que le transparentaban unos ojos

<sup>58</sup> Cartas citadas de 1927 y de 1929, esta última escrita desde Cambridge y la primera desde la Residencia de Estudiantes. Archivo Artigas. Biblioteca Menéndez Pelayo. Ver también, de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagüés, "Correspondencia de Miguel Artigas en la Biblioteca de Menéndez Pelayo", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, enero-diciembre de 1997, pp. 283-333.

<sup>59</sup> Carlos Morla: Ob. cit., p. 212.

pequeños, penetrantes, capaces de delinear, de hacer precisa la más confusa nebulosa". En las páginas de su diario ha dejado Morla consignados los encuentros en el pueblo de Somo con Jorge Guillén, donde ambos residían en 1934, y los momentos felices de aquellos veranos con sus familias y amigos o cuando eran visitados por Américo Castro, Federico García Lorca, Regino Sainz de la Maza, Salinas, Fernando de los Ríos, etc., en los dos primeros veranos en que funcionó la Universidad de La Magdalena. En la fonda de Somo donde se hospedaba, "Villa Matilde", coincidió Morla en 1933 con Jean Prévost y Marcelle Auclair y, al año siguiente, con Jorge Guillén y su esposa, Germaine, lo que favoreció que los amigos de ambos se trasladaran con frecuencia desde Santander al pueblo frontero de Somo.

El mayor en edad de todo el grupo poético, Pedro Salinas, ya había venido con anterioridad a Santander, como hemos dicho, a los Cursos de Extranjeros de la Sociedad Menéndez Pelayo. Alberti le retrata como un hombre extrovertido, conversador y muy madrileño, a pesar del aire de *gentleman* que le había dado su estancia en Cambridge.

Su compañero en la Secretaría, José Antonio Rubio Sacristán, afirma que Salinas era poeta en toda las demostraciones de la vida y que poseía una capacidad enorme para proyectar la poesía de su espíritu a cuanto le rodeaba. Hombre muy preparado, sobre todo en lo referente a la cultura francesa, tenía una especial disposición para las relaciones sociales. Su influencia en la fundación y puesta en marcha de la Universidad Internacional fue decisiva. Su epistolario desde la Universidad de La Magdalena sirve, como si de un diario se tratara, para conocer todos los afanes, optimismos y sinsabores que le supuso su gestión al frente de la Secretaría. En esas cartas, de las que ofrecemos algunos testimonios, va informando a su mujer, Margarita, del desarrollo de la Universidad y de los sucesos más sobresaliente de la semana.

Hay momentos en que, encerrado en su cuarto, contempla, en los días de lluvia y turbones, la belleza del mar gris y encrespado: "Tengo *sensación de castillo* -le escribe-, no de una vacación de verano, sino de reposado estar de invierno"<sup>(60)</sup>.

A veces le comunica hasta sus pequeños disgustillos por las quejas de la comida, los retrasos en los servicios, el pésimo funcionamiento de los teléfonos, junto a los nombramientos en el Patronato, de acuerdo con las cir-

<sup>60</sup> Carta del 7 y 8 de agosto de 1934.  
Cortesía de su hija.



Jorge Guillén

cunstancias políticas, para que no se viera comprometida la vida de la Universidad. En una ocasión tuvo que decir a un director general que defender la Universidad Internacional no era simplemente dejarla subsistir con una consignación económica disminuida, ya que de esta manera no se le permitiría hacer una labor útil y atender sus necesidades. Salinas no quería que de su querida Universidad solo quedara la fachada:

"Hay un mínimo indispensable de necesidades y de dinero para atenderlas. Si no nos lo dan vale más, en mi opinión, *fermer boutique*. Prieto, don Blas, todos parecen estar muy interesados en defender la Universidad Internacional. Hoy vamos a ver al ministro de Estado, a ver si por el carácter internacional de la obra quiere y puede defendernos. Pero la consigna de economías, sea como sea del señor Chapaprieta, es muy severa y no sé como podrá escaparse de ella" (61).

La correspondencia pone de relieve las dudas de este profesor, sus luchas íntimas, de profunda honradez, para decidir si era más cobarde seguir en su puesto o dejarlo. Las consideraciones que escribe a su mujer son un índice de su talante de hombre responsable y de carácter: "La Universidad Internacional no es una cosa mía que yo tengo derecho a tomar o dejar a mi gusto. Es ya un conjunto de aspiraciones e intereses. Y no me atrevo, por dar una impresión del momento, que acaso pase, a echarlo todo a rodar. A veces en la vida el aguantar es resistir, la paciencia *activa*, el no romper lo que nos gustaría romper en un momento dado, son muy necesarios. ¡El Debout, Debout! Il faut tenter de vivre... de Valéry es una seria verdad". En otros momentos, su espíritu abierto y poético se deleita en el trabajo y se abre al optimismo que le produce aquel lugar de La Magdalena. "Trabajo, Margarita, trabajo. Estoy contento. Desde hace mucho, más de un año, no tenía ni el tiempo ni el gusto que ahora. No me absorbe lo exterior y creo que mi obra poética no se ha acabado y toma forma nueva" (62). Cada personaje que llega a la Universidad es reseñado puntualmente con los pequeños sucesos de cada día: "La semana es de nuevo agitada. Muchos grandes hombres: don Fernando, Madariaga, visita de Miguel Maura. Están aquí Dámaso y Eulalia", escribe en el verano de 1934 (63).

<sup>61</sup> Carta sin fecha. Correspondría a la época del gobierno de Léon Blum en 1936, en el que Joaquín Chapaprieta ostentó las carteras de Presidencia y Hacienda.

<sup>62</sup> Carta sin fecha de la citada correspondencia.

<sup>63</sup> Carta sin fecha del verano de 1934.

Salinas era coleccionista de conchas marinas, igual que el poeta cántabro Jesús Cancio, y un enamorado del mar, que tanto influyó en su poesía. Cuando llegó a Santander, con hondas preocupaciones por su cargo, ya era conocido en los medios poéticos por sus libros: *Presagios* (1923), *Seguro azar* (1929) y el entonces reciente *Fábula y signo* (1931). En los años en que estuvo en la Universidad Internacional, publicó *La voz a ti debida* (1934) y *Razón de amor* (1936). Desempeñó con desenvoltura la Secretaría general de la nueva Universidad no sólo por su conocimiento de idiomas, sobre todo del francés, y por su experiencia en la vida estudiantil de las Universidades europeas, cuya organización conocía perfectamente, sino por la bondad de su carácter y amable trato. Él fue de los primeros en llegar a la Universidad como destacado responsable de la mecánica administrativa, y también uno de los últimos en abandonarla. En el exilio, evocaría nostálgico las visiones lejanas de aquel Sardinero de azules aguas que arrojaban a la playa conchas y caracolas. Allí, en Puerto Rico, mirando al mar, escribió *El contemplado* y, a su muerte, pidió que le enterraran en el cementerio del viejo San Juan, situado junto al mar, donde las olas arrullan el descanso eterno de uno de los grandes poetas españoles contemporáneos.



ESTE LIBRO SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EN MADRID  
EL 22 DE MAYO DE 1999,  
FESTIVIDAD DE SANTA  
JOAQUINA DE VEDRUNA

*LAUS DEO*





© UIMP

Diseño y realización: La Luna de Madrid, S.A.

Imprime: Eurocolor, S.A.

I.S.B.N.: 84-88703-09-0

Depósito Legal: M-20492-1999